

EL TESTIMONIO

PERSONAL

DE

DAVID BRAINERD

PROLOGO

Dios no tiene ningún don mas precioso para conceder a una iglesia o a una época que un hombre que viva como la encarnación de Su voluntad y que inspire a los que viven a su alrededor la fe de lo que puede hacer la gracia. Hablamos del siglo diecinueve como un siglo de avivamiento misionero. Es notable la forma en que, en el siglo anterior, Dios dio a su Iglesia dos hombres cuyas biografías no solo testifican una devoción intensa y sacrificial a la obra misionera, sino que ayudan, especialmente a aquellos que los siguen, a creer en el poder de la oración como un elemento esencial del servicio en el Reino. David Brainerd y Henry Martyn fueron ambos testigos poderosos de la fe en la promesa de Dios y la seguridad confiada de que la oración apresuraría la venida del Reino. Muchos misioneros vinieron después deben la profundización de su fe en la oración a su ejemplo.

Este pequeño volumen de extractos de la vida de David Brainerd ha sido preparado para presentar algunos de los pasajes que se refieren a su intensa y poderosa oración, dentro del alcance de todos los cristianos. Lo único que quisiera decir a todos los lectores es: Procura no estar contento, ni aún deleitarse, con lo que lees sobre la intensidad de las oraciones de Brainerd y la maravillosa respuesta que algunas veces llegó rápidamente y con tal poder. Este gozo podría tentarte a contentarte con la aprobación y placer de conocer lo que él hizo. Pero esto sería de poco provecho. Lee, haz una pausa y lee de nuevo, como en la presencia de Dios, hasta que oigas la voz del Espíritu que te llama a seguir las pisadas de los siervos de Dios. Pídele gracia que te

capacite para probar cual es el secreto de un amor tan intenso a las almas, y una seguridad tan confiada de que Dios, en respuesta a tu oración, también va a conceder su bendición a aquellos por los que oras.

Y oremos de modo muy especial para la iglesia pueda ser reargüida del pecado de falta de oración, y de no aprovechar las benditas posibilidades de una vida clamando día y noche a Dios por sus bendiciones, sobre todo para los que están todavía en las tinieblas.

Que Dios bendiga a cada lector de este libro.

UNOS POCOS AÑOS DE BENDICION.

Durante muchos años, viviendo entre los paganos del África del Sur, he usado constantemente el ejemplo de Brainerd como un incentivo para la lucha en la oración y la incesante prosecución de la santidad; y frecuentemente me he referido a su Diario y a su Diario íntimo cuando he hablado en reuniones misioneras durante los períodos de permiso en Inglaterra. El referirme a ellos ha dado lugar con frecuencia a la pregunta: ¿Quién era Brainerd?, lo que muestra una falta de conocimiento lamentable, sino considerable, de este "príncipe con Dios y con los hombres"; y a continuación se me ha preguntado dónde podría obtenerse su libro.

Se espera que esta selección condensada de sus páginas inmortales va a satisfacer el deseo y la necesidad expresados con tanta frecuencia, y que las líneas intercaladas añadidas nuestras llamarán la atención sobre puntos destacados, notados en nuestra lectura personal de la obra, encandilada por el fuego divino.

David Brainerd, cuya pasión por la oración ilumina las siguientes páginas, nació en Norteamérica, el 20 de abril de 1718, de padres piadosos, Despertado por el Espíritu de Dios en su adolescencia, halló la salvación cuando tenía veinte años. Asistió durante los

próximos tres años al College de Yale, del cual fue expulsado injustamente por una expresión indiscreta, procedente, no de malicia contra su profesor, sino de su celo juvenil por la religión genuina. Su diario alienta sólo un espíritu de benevolencia y perdón hacia los que le injuriaron tan gravemente.

Empezó a predicar a la edad de veinticuatro años, y trabajó entre los indios de New Jersey y Pensilvania desde 1743 a 1747. Un ministerio breve, pero maravilloso. Terminó su carrera terrenal en la casa del celebrado Jonathan Edwards, con cuya hija Brainerd estaba comprometido para casarse.

Fue apropiado que la historia de su vida fuera escrita en su Diario y en su Diario íntimo, editados por este amigo devoto y afectuoso, y durante los últimos ciento cincuenta años el libro ha sido fuente de bendición y de estímulo a toda la Iglesia de Cristo.

Henry Martyn, un estudiante que se graduó con honores en la Universidad de Cambridge, fue influido por Brainerd para ir a tierras de paganos, abandonándolo todo y diciendo: "Ahora, a consumirme por Dios"; como Brainerd había escrito en su diario: "Deseaba ser una llama de fuego ardiendo continuamente en el servicio divino y edificando el Reino de Cristo hasta mi último suspiro.

William Carey, el "apóstol de la India" no solo recibió sobre sí el santo contagio, sino que al dar instrucción a sus colaboradores, les instaba a pensar continuamente en las luchas en la oración de Brainerd, en la soledad de los bosques de Norteamérica.

El **doctor A. J. Gordón**, entusiasta abogado de misiones, declara que su antorcha fue encendida en el altar de la devoción inextinguible de Brainerd. Describe su visita al cementerio de Northampton, y habiendo hallado el sagrado lugar en el que durante

ciento cincuenta años fueron depositados los restos corporales de su alma seráfica, apartó de la simple losa la nieve que la cubría y meditó sobre los efectos perdurables de una vida tan breve y tan oscura.

Fue mediante su pasión por la oración que Brainerd obró milagros en la conversión de los indios, a pesar del prejuicio de éstos contra el y de que él desconocía el lenguaje de ellos; porque después de ocho días de oración en los bosques salió revestido de poder, y aunque al principio predicó mediante un intérprete medio borracho, el Espíritu Santo, al fin, fue derramado, hasta el punto que se convirtieron en gran número.

Hay que leer el Diario solo para ver que clase de convertidos eran. Antes, ignorantes, medio salvajes, supersticiosos, ladrones y homicidas, pero luego hicieron obra dignas de arrepentimiento, Se volvieron verdaderamente santos siendo súbitamente iluminados sobrenaturalmente; y fueron formados según el tipo de los primitivos cristianos pentecostales, hasta tal punto que el precavido presbiteriano Brainerd siguió la costumbre apostólica de un bautismo casi inmediato. Esta circunstancia singular y excepcional aparece en el Diario, porque al cabo de dos meses de haber oído el Evangelio por primera vez, estos paganos fueron considerados fieles como Lidia y aptos para ser bautizados.

Otro ejemplo del efecto perenne de este relato de los tratos de Dios con este instrumento de su gracia, y por medio del mismo, se puede ver en el ministerio del venerable doctor Andrew Murray, de Sudáfrica, porque él, como otros miles, reconoce la inspiración que le ha llegado por la lectura de su Diario. En una carta reciente del doctor Murray se lamenta: "Hasta que punto estos ejemplos reprochan la falta de oración y la tibieza de la mayoría de las vidas cristianas." Y Murray sugirió que un librito como este debería ser publicado para levantar el fervor misionero y la pasión de las misiones; los que contribuyen ayudan localmente, los comités, concilios y clases de

estudio misionero, para que puedan orar como los guerreros espirituales verdaderos en la legión de la oración a Dios.

En un estudio en Wellington, África del Sur, que mira a las montañas una vez: "Vas a hallar que tres páginas del Diario leídas de una vez, son suficientes si quieres ser influenciado por él inmediata y prácticamente." He visto que éste es el caso precisamente.

He guardado un librito de extractos sobre mi mesa de estudio, cerca de la Biblia y nunca lo he dejado sin la decisión al instante de orar y luchar con fervor por los paganos, tal como oraba Brainerd. Por tanto, lo publico con la confianza de que, si es leído lentamente y con oración, su efecto inmediato será llevar a la práctica de la oración. Otros tratados elaborados pueden llevar a la discusión de la filosofía y los problemas de la oración pero nuestro Señor dijo: "Entra en tu cámara y ora a tu Padre que está en secreto."

El valor de este librito será que nos pondrá en contacto vivo con uno que realmente personifica en su conducta tres grandes gracias cristianas: 1) Una pasión sublime por la gloria de Dios. 2) Una prosecución persistente de la mas elevada santidad. 3) Una práctica diaria de la oración intercesoria ferviente.

El espacio no permite las numerosas citas que me gustaría dar, ilustrando lo intensa y habitual que era esta pasión suprema suya por la gloria de Dios, como ésta: "oh! Si pudiera pasar cada momento de mi vida por la gloria de Dios"; o ésta unos pocos días antes de su muerte: "Es un refrigerio para mi alma el pensar en las cosas primeras, los deseos de glorificar a Dios y a los placeres de vivir para Él."

Esta fue su dedicación a las tareas misioneras, después de haber sopesado en las balanzas una vida de relativa comodidad en un pastorado en tierras civilizadas: "Aquí estoy, Señor; envíame a los paganos rudos, salvajes del desierto; envíame lejos de todo

lo que se llama comodidad, incluso a la misma muerte, si ha de ser en tu servicio y para propagar y engrandecer tu Reino.

Sin duda, podía decir: "Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia" Que su deseo de santidad era una búsqueda persistente y perseverante se ve casi en cada página. Pasó a ser": La única cosa que hago."

Al empezar su Diario se atreve a escribir: "Se que anhelo a Dios y la conformidad con su voluntad, en pureza y santidad interiores, diez mil veces mas que nada de lo que hay aquí abajo". En otra ocasión prorrumpe: Oh si mi alma pudiera ser santa como El es santo! Oh, si fuera tan puro como Cristo es puro!.

Podríamos citar centenares de pasajes similares para mostrar lo incesante y absorbente que era esta búsqueda para él, pero su progreso fue mas bien como la curva asintota, una línea que aunque se va acercando a una curva dada, nunca la encuentra: porque Brainerd parece estar poseído por la falacia tradicional de que se halla bajo la fatal necesidad de pecar. Uno casi desearía que hubieran estado cerca de él Priscila y Aquila para mostrarle el camino del Señor de modo mas perfecto y que si bien la santidad es progresiva en un sentido, con todo, es instantánea como la justificación y es también, por fe.

Uno no puede por menos que creer que si se hubiera aplicado mas a la sangre purificadora, de la cual se dice tan poco en su Diario, no tendríamos las reprensiones y lamentos sobre la corrupción, ni las quejas melancólicas, que al final él llegó a considerar como "melancolía pecaminosa", y que entorpecieron su utilidad.

Pero, aparte de esto, su pasión por Dios. Su anhelo de santidad, así como su práctica habitual de la oración harán de él siempre una influencia que constriñe. Es hacia esta última gracia suya que se llama especialmente la atención. Nótese cuidadosamente con que frecuencia se retira para la oración, lo prolongada y ferviente que es, incluso hasta

sudar profusamente, como John Fletcher, y la forma en que esto se mezclaba, como las oraciones de Moisés, Daniel, Palo y el mismo Salvador, con ayunos. Nótese también lo que dice continuamente: "Dios me permitió luchar por multitudes de almas inmortales." Habré laborado en vano si la publicación de esta breve condensación de un relato copioso y magnifico de la vida santa de oración de uno que era cual voz que clama en el desierto no estimula a ministros, misioneros y valerosos ayudadores a orar con mas intensidad por los paganos que se hallan en las tinieblas.

Walter Searle.

1

EL ESTUDIANTE QUE ORABA

Empezamos nuestra selección de extractos del famoso Diario y el Diario íntimo de David Brainerd en la parte correspondiente a abril de 1742, cuando proseguía sus estudios teológicos con carácter privado con un ministro piadoso, y tenía unos veinticuatro años de edad.

1 de abril de 1742

Me parece que estoy declinando con respecto a mi vida y fervor en las cosas divinas.

Oh, que Dios quiera humillarme profundamente en el polvo delante de Él!

Siguen luego varias intensas exclamaciones y expresiones de anhelo de Dios, como:

Oh, si mi alma estuviera envuelta en el amor divino, y mis anhelos y deseos de Dios aumentaran! Oh, bendito Dios mío!, déjame subir hasta cerca de Ti, y amar, y desear e implorar, y luchar y extenderme hacia Ti, para la liberación de mi cuerpo del pecado y de la muerte.

6 de abril

He deambulado esta mañana por el mismo lugar donde estuve anoche. Empecé a hallar dulce el orar, podía pensar en pasar los mayores sufrimientos por la causa de Cristo con placer, y me halle deseando, si Dios quería ordenarlo, sufrir destierro de mi propia patria, entre los paganos, para que pudiera hacer algo por su salvación, en sufrimientos y muertes de todas clases. Luego, Dios me dijo que luchara intensamente por otros, por el reino de Cristo en el mundo y por mis queridos amigos cristianos. Me vi separado del mundo y de mi propia reputación entre los hombres, deseando ser despreciado y el hazmerreír del mundo que me contemplara.

Día del Señor, 11 de abril

Por la mañana sentí poca vida en mí, excepto que mi corazón se sentía lleno de agradecimiento a Dios por su asombrosa misericordia. Después del culto público Dios me dio una ayuda especial en oración. Luché con mi querido Señor, y pude hacer de la intercesión un empleo deleitoso para mí.

15 de abril

Mis deseos, al parecer, se centran en Dios; y encontré una atracción palpable del alma hacia Él en varias ocasiones e el día de hoy.

Se que anhelo a Dios y la conformidad con su voluntad, en pureza interior y santidad interior, diez mil veces mas que nada mas aquí abajo.

Día del Señor, 18 de abril

Me retiré temprano esta mañana al bosque para orar; tuve la ayuda del espíritu de Dios y ejercité la fe; y pude implorar con fervor por el progreso del Reino de Cristo en el mundo e interceder por amigos queridos ausentes. Al mediodía, Dios me capacitó para luchar con Él y sentir y confiar en el poder del amor divino en la oración. Por la noche

me sentí inmensamente en deuda con Dios, y me di cuenta de mi fracaso en el cumplimiento de mi deber.

19 de abril

Puse aparte este día para ayuno y oración a Dios por su gracia, especialmente para prepararme para la obra del ministerio, para darme ayuda y dirección divina en mis preparaciones para esta gran obra, y para que a su tiempo apropiado Dios me enviara su cosecha. En consecuencia, por la mañana, me esforcé en rogar por la presencia divina durante el día modo vivo. A última hora de la mañana sentí el poder de la intercesión por las almas inmortales preciosas, para el progreso del Reino de mi querido Señor y Salvador en el mundo; y, con ello, una dulce resignación, y aun consolación y gozo, en la idea de sufrir dificultades, y aflicciones, y aun la misma muerte en el engrandecimiento del mismo; y tuve un peculiar estímulo en implorar por la iluminación y conversión de los pobres paganos.

Por la tarde, Dios estuvo conmigo de veras. Oh fue una bienaventurada compañía realmente! Dios me permitió agonizar hasta tal punto en oración, que quede completamente mojado por el sudor, aunque estaba a la sobra y hacía una fresca brisa. Mi alma fue apartada mucho del mundo y dirigida a las multitudes de almas. Creo que tuve mas estímulo en orar por los pecadores que por los hijos de Dios, aunque sentí que podía pasar mi vida clamando por los dos.

Disfruté de una gran dulzura en comunión con mi querido Salvador. Creo que nunca en la vida me sentí tan enajenado del mundo y tan resignado a Dios con todo. Oh, si siempre pudiera vivir para mi Dios vendito y en Él! Amén, amén.

20 de abril

Hoy cumplo veinticuatro años. Oh, cuántas misericordias he recibido en el pasado! El Señor me ayude a vivir para su gloria en el futuro. Nunca he deseado tanto vivir para Dios y dedicarme totalmente a Él. Quisiera usar mi vida en su servicio y para su gloria.

Día del Señor, 25 de abril

Esta mañana he pasado dos horas en mis deberes privados de oración y así he podido agonizar por las almas inmortales mas que de ordinario. Aunque era muy temprano por la mañana y el sol apenas brillaba, mi cuerpo estaba lleno de sudor. He sentido gran presión, como me ha ocurrido con frecuencia últimamente, a orar pidiendo la mansedumbre y calma del Cordero de Dios en mi alma; y por medio de su bondad divina sentí mucha esta mañana.

Oh, es una dulce disposición el perdonar de corazón todas las injurias que nos hacen, el desear bien a nuestros mayores enemigos, como si fuera nuestras propias almas! Bendito sea Jesús!, haz que cada día sea conformado mas y mas a Ti. Por la noche me sentí fundido en grado extremo con el amor divino.

26 de abril

Oh, mi alma anhela en extremo este estado bienaventurado de perfección de liberación de todo pecado! Oh, si pudiera pasar todo momento de mi vida para la gloria de Dios!

27 de abril

Me retiré temprano para devociones privadas; y en oración Dios tuvo a bien derramar tales consuelos inefables en mi alma, que no pude hacer nada, durante un rato, que repetir una y otra vez: "Oh, dulce Salvador! Oh, mi dulce Salvador! A quien tengo en el cielo sino a Ti? Y no hay otro bien en la Tierra que desee sino a Ti" Si hubiera tenido diez mil vidas, mi alma las hubiera depuesto todas ellas al instante de estar con Cristo.

Mi alma nunca antes ha gozado tanto del cielo; y fue la ocasión mas refinada y espiritual de comunión con Dios que he sentido nunca. Jamás había sentido un grado semejante de aceptación de la voluntad de Dios en mi vida.

23 de abril

Me retiré a mi lugar acostumbrado, con gran paz y tranquilidad, y pasé unas dos horas en mis deberes privados, y sentí aproximadamente lo mismo que ayer por la mañana, solo que mas débil y mas sosegado. Me pareció depender totalmente de mi querido Señor; totalmente suelto de toda otra dependencia.

No sabía que decir a mi Señor, solo pude reclinarme en su pecho, por así decirlo, y suspirar mis deseos en perfecta conformidad con Él en todo. Deseos sedientos y anhelos insaciables poseían mi alma en pos de la santidad perfecta. Dios era tan precioso a mi alma, que el mundo, con todos sus goces, era infinitamente despreciable. No daba mas valor al favor de los hombres que a los guijarros. El Señor fue mi todo y el que Él lo eliminara todo me deleitó en gran manera.

Creo que mi fe y mi dependencia de Dios raramente se han elevado tan alto. Le vi como una fuente de bondad, que me parecía imposible que pudiera desconfiar de El otra vez, o que pudiera estar alguna vez ansioso por nada que me sucediera. Gocé de gran dulzura al orar por los amigos ausentes y por el engrandecimiento del reino de Cristo en el mundo.

1 de mayo

Se me permitió clamar a Dios con fervor pidiendo ser cualificado para el ministerio, que Él saliera a favor del progreso de su propio Reino y que Él hiciera entrar en él a los paganos. Tuve mucha ayuda en estos esfuerzos. Esta ha sido una semana muy provechosa para mi; He gozado muchas comunicaciones del bendito Espíritu en mi alma.

12 de junio

Pasé mucho tiempo en oración esta mañana y gocé de mucha dulzura. Sentí insaciables anhelos de Dios durante gran parte del día. Me pregunto como pueden vivir las pobres almas que no tienen a Dios. El mundo, con todos sus goces, desapareció del todo. Me vi totalmente indefenso e impotente, pero tengo un Dios bendito a quien acudir, Deseé en gran manera ser disuelto, y estar con Cristo, para contemplar su gloria. Oh, mi alma débil y cansada anhela llegar a la casa de mi Padre!

14 de junio

Sentí algo de la dulzura de la comunión con Dios, y la fuerza constreñidora de su amor; de que modo tan admirable cautiva el alma y hace que todos los deseos y afectos se centren en Dios!

Puse aparte este día para ayuno y oración en secreto, para implorar a Dios que me dirija y bendiga para la gran obra que tengo a la vista, de predicar el Evangelio, y que el Señor quiera venir a mi y mostrarme la luz de su rostro. Tuve poca vida y poder antes del mediodía. Hacia la mitad de la tarde Dios me permitió luchar ardentemente en intercesión por mis amigos. Pero por la noche el Señor me visitó maravillosamente en la oración. Creo que mi alma nunca antes ha estado en una agonía semejante. No sentí restricción alguna porque los tesoros de la gracia se me abrieron. Luche por mis amigos ausentes, para que se recogieran almas, por las multitudes de almas perdidas y por muchos que se que son hijos de Dios, personalmente, en muchos lugares distintos. Fue una agonía tal que desde antes de ponerse el sol, hasta que fue oscuro, estaba en plenos sudor, pero me pareció que había malgastado todo el día y no había hecho nada. Oh, mi querido Salvador sudó sangre por las pobres almas! Anhelaba sentir mas compasión hacia ellas. Me sentí todavía en un dulce estado mental y bajo un

sentimiento del amor y la gracia divinas, y me fui a la cama en este estado, con mi corazón puesto en Dios.

15 de junio

Tuve los anhelos mas ardientes de Dios que he sentido nunca en la vida. Al mediodía, en mi secreto retiro, no puede hacer nada mas que decirle a mi querido Señor, en una dulce calma, que no tenía ningún deseo excepto Él; nada, sino la santidad; que Él me había dado estos deseos, y solo Él podría darme la cosa deseada. Nunca me pareció estar mas desprendido de mi mismo y tan totalmente consagrado a Dios. Mi corazón se sintió absorbido en Dios la mayor parte del día.

Por la noche tuve tal visión de que el alma era como engrandecida, para contener mas santidad, que me pareció que estaba separada de mi cuerpo. Y entonces luche en agonía por la bendición divina; mi corazón fue atraído en oración hacia algunos amigos cristianos, mas allá de lo que nunca me había acontecido. Me siento diferente ahora de cómo me he sentido antes bajo cualquier goce, mas comprometido para vivir por Dios para siempre, y menos satisfecho de mis mismo y mis cosas.

23 de agosto

Tuve una dulce sesión de oración secreta; el Señor se acercó a mi alma y me llenó de consolación divina. Oh, mi alma saboreó la dulzura del mundo superior y fue atraída a orar por el mundo, para que pudiera acudir a Cristo! Tuve mucho consuelo en los pensamientos y esperanzas de recoger a los gentiles; fui grandemente ayudado en la intercesión por los amigos cristianos.

30 de agosto

Me sentí algo consolado esta mañana; conversé agradablemente con algunos amigos; estuve en una actitud seria y sosegada y oré en cierta ocasi>n con algún grado de dulzura. Por la tarde, en otra casa, oré privadamente con uno o con dos queridos

amigos cristianos; y dudo que antes me hubiera lanzado tan lejos como entonces en el mundo eterno. Avancé tan lejos en el inmenso océano, que mi alma con gozo triunfó sobre todos los males de las orillas de la mortalidad.

Creo que el tiempo, con todas sus joviales diversiones y decepciones crueles, nunca me parecieron antes tan insignificantes. Estuve en un estado de ánimo dulce; yo no me vi en parte alguna y mi alma anheló a Dios con deseo intenso. Oh, vi lo que debía a Dios de una manera que no había visto nunca antes! Supe que jamás había vivido un momento para El cómo debía haber hecho; verdaderamente me pareció que nunca había hecho nada por el Cristianismo; mi alma anheló con deseo vehemente vivir para Dios. Por la noche canté y oré con cierto número de cristianos; sentí los poderes del mundo que entraban en mi alma en oración. Después oré de nuevo en privado, con un amigo cristiano o dos, y hallé la presencia de Dios; estaba algo humillado en mi retiro secreto; sentí mi ingratitud porque no había estado totalmente absorto en Dios.

19 de octubre

Esta mañana y anoche sentí un dulce deseo de santidad en mi alma. Esta deseaba extenderse hacia la marca de la santidad perfecta, de modo que estaba dispuesta a saltar mas allá de los anhelos.

La parte cuarta del Diario se abre con esta triste queja:

Estos anhelos intensos por la santificación pronto van seguidos de confesiones de fracaso y derrota que parecen desanimar al lector y poner duda en cuanto a la superabundante gracia de Dios sobre todo pecado.

26 de noviembre

Todavía sentía mi gran vileza y me esforcé tanto como puede por estar a solas. Oh, que nulidad soy; polvo y ceniza, esto es lo que soy!

Sin embargo, aparece ahora un rayo de luz n esta alma abatida.

Día del Señor 12 de diciembre

Prediqué con alguna dulzura sobre Mateo 6:33. Hubo mucha emoción en la asamblea. Este ha sido un domingo dulce para mi, y, bendito sea Dios!, tengo razones para creer que mi religión se va refinando y haciendo mas espiritual por medio de mis últimos conflictos internos.

Este alivio pasajero pronto fue interrumpido por un nuevo abatimiento y tentaciones, hasta el punto que se retrajo de ir nunca a los paganos, aunque había sido designado y preparado para esta alta vocación, y ahora era presentado ante el Concilio de la Iglesia. Cuando hizo el viaje a los poblados de los indios, estaba tan totalmente abatido que, como dice Jonathan Edwards, en el último día de su viaje "su mente estaba abrumada con extrema depresión y melancolía"

2

PRIMER DIA

ENTRE LOS INDIOS

Llegamos ahora a la parte de su Diario que relata su llegada al territorio de los indios.

1 de abril de 1743

Cabalgué hasta Kaunaumeeek, a unas veinte millas de Stockbridge, donde viven ahora los indios en los cuales estoy interesado, y me puse a dormir sobre un montón de paja. Estaba muy agotado por las angustias y luchas internas de todo el día y me pareció que no tenía Dios a quien acudir.

7 de abril

Tuve la impresión de ser totalmente incapaz de hacer mi trabajo. Me pareció que no haría nunca ningún servicio y no conseguiría nada entre los indios.

Día del Señor, 10 de abril

Me levanté temprano por la mañana y salí y pasé un rato considerable en oración y meditación por el bosque. Predique a los indios, tanto por la mañana como por la tarde. Se comportaron de modo sobrio en general dos o tres, en particular, parecían estar bajo cierta preocupación religiosa, y hablé con ellos en privado; uno me dijo que "su corazón había llorado por primera vez desde que me había oído predicar".

20 de abril

Puse el día aparte para ayuno y oración e incliné mi alma ante "Dios para que me concediera su divina gracia; especialmente para que mis aflicciones espirituales, mi angustia interior, pudieran ser santificadas para mi alma. Y me esforcé también en recordar las bondades de Dios para mi el año pasado, pues este es el día de mi cumpleaños. Con la ayuda de Dios he vivido hasta aquí, y ahora he llegado a la edad de veinticinco años; Mi alma se sintió afligida al pensar en mi esterilidad y mi frialdad por haber vivido tan poco para la gloria de Dios eterno. Pasé el día solo en el bosque, y allí derramé mi queja ante Dios. Oh, si Dios quisiera capacitarme para vivir para su gloria en el futuro!

30 de abril

La presencia de Dios es lo que quiero. Vivo en un desierto triste y solitario en extremo, a unas dieciocho millas de Albany, porque no se consideró apropiado que fuera al río Delaware. Vivo con un pobre escocés; su esposa apenas puede hablar inglés.

Mi comida consiste e su mayor parte en budín, maíz hervido y pan cocido sobre las cenizas, y algunas veces algo de carne y mantequilla. Mi cama es un montón de paja

puesto sobre unas tablas, algo por encima del suelo. Mi trabajo es duro y difícil en extremo, viajo a pie una milla y media por caminos pésimos, casi diariamente y otra vez de vuelta; porque vivo a esta distancia de mis indios, No he visto una persona inglesa en todo el mes. Esas cosas y otras circunstancias distintas, no menos incómodas, son lo que me rodea.

En cuanto a frutos de mi trabajo aquí, no puedo decir mucho todavía. Los indios parecen amables en general y bien dispuestos hacia mi y están muy atentos a mis instrucciones, y parecen deseosos de que se les enseñen más cosas. Supongo que dos o tres están bajo alguna forma de convicción; pero parece que hay poca obra especial del Espíritu divino entre ellos todavía, lo cual me produce muchas horas de desmayo en el corazón, Algunas veces creo que Dios tiene preparadas abundantes bendiciones para ellos y para mi, pero otras veces me siento completamente abrumado por la angustia.

18 de mayo

Mis circunstancias son tales que no tengo consolación de ninguna clase, excepto la de Dios. No tengo a otros cristianos en los cuales desahogarme, o para comunicar mis aflicciones espirituales, o para poder tener dulce consejo en conversación sobre las cosas celestiales y unirme en oración conjunta. Los indios no tienen tierra en que vivir excepto la que los holandeses han reclamado; y estos han amenazado echarlos. No tienen consideración alguna para las almas de estos pobres indios; y por lo que podido averiguar, los holandeses me aborrecen porque he ido a predicar a los indios.

15 de agosto

Pasé la mayor parte del día trabajando para procurarme algo con que alimentar al caballo durante el invierno. No disfruté mucho bienestar esta mañana; me sentí muy débil en el cuerpo durante el día, y pensé que este frágil cuerpo pronto se derrumbará

en el polvo, porque tuve algunos presentimientos definidos de una pronta entrada en otro mundo.

Con este estado débil del cuerpo, no me preocupé en modo alguno por la falta de alimento apropiado. Me veo forzado a ir a buscar el pan que como hasta diez o quince millas, o enviarlo a buscar; y algunas veces es agrio y mohoso antes de que pueda comerlo, es que compro cierta cantidad. Y luego no tengo ninguno durante días, por falta de oportunidad para enviarlo a buscar, o no puedo encontrar mi caballo en el bosque para ir yo mismo; y éste fue el caso de hoy; pero, por la bondad divina obtuve algo de harina de maíz, con lo que mi hice tortas y las freí.

Con todo me sentí contento de mis circunstancias y totalmente rendido al Señor. E oración gocé de gran libertad, y bendije a Dios por mis circunstancias presente como si hubiera sido un rey; y pensé que me siento dispuesto a estar contento en cualquier circunstancia. Bendito sea Dios!

Día del Señor, 28 de agosto

Estuve muy perplejo con algunos holandeses irreligiosos. Toda su conversación se refirió a las cosas del mundo, lo cual era muy fatigoso para mi alma. Oh que infierno sería el pasar una eternidad con hombres así! Muy bien dijo David: "Contemplé a los transgresores y me sentí muy apenado." Pero, adorado sea Dios!, el cielo es un lugar en el que no entra nada impuro, Oh, cuanto deseo la santidad de este otro mundo! Dios me prepare para él!

19 de septiembre

Por la tarde fui a caballo a Bethlehem y prediqué allí. Hubo bastante asistencia, tanto en la oración como en la predicación. Me sentí sincero, amable y tierno hacia todos, y deseé que la santidad pudiera florecer mas en la Tierra.

20 de septiembre

Pensé regresar al poblado indio, pero hacia la noche sentí un dolor fuerte en los dientes y escalofríos; no puede calentarme y sentirme confortable en toda la noche que siguió. Seguí con mucho dolor toda la noche, y por la mañana tenía mucho dolor toda la noche, y por la mañana tenía mucha fiebre y dolores por todo el cuerpo.

Tuve en sentimiento de la bondad divina al hacer que este fuera el lugar de mi enfermedad, entre amigos, los cuales fueron muy amables conmigo. Probablemente habría perecido allí si hubiera regresado antes a mí propia casa en los bosques, donde no tengo oportunidad de estar en relación con nadie mas que con los indios, pobres, rudos e ignorantes. Aquí vi que había misericordia en medio de la aflicción. Seguí de esta manera, casi siempre confinado en la cama, hasta el viernes por la noche, con fuertes dolores en todo momento, pero, por la bondad divina sin temer a la muerte. Entonces se me hizo clara la extrema locura de los que aplazan el entregarse a Dios hasta hallarse en un lecho de enfermedad. Sin duda, este no es un momento para prepararse para la eternidad. Por la tarde del viernes los dolores desaparecieron súbitamente. Estaba débil en extremo, y casi me desmayé pero me sentí confortable la noche que siguió Estas palabras del Salmo 118:17 "No moriré sino que viviré" etc. , pasaron por mi mente con frecuencia, y pensé que había que celebrar la continuación en la vida solo en el caso de que pudiera "mostrar la bondad y la gracia de Dios".

Día del Señor, 23 de octubre

Por la mañana tuve un poco de consolación que vino de la esperanza de ver días gloriosos en la Iglesia de Dios; y pude orar con alguna fuerza y ánimo de esperanza por este día glorioso. Antes del mediodía traté de las glorias del cielo; por la tarde, de las miserias del infierno y del peligro de ir allá.

3 de noviembre

Pasé el día en ayuno y oración privada, desde la mañana hasta la noche. Temprano por la mañana tuve algo de ayuda en la oración. Después leí la historia de Elías el profeta: 1ª. De Reyes, capítulos 17, 18 y 19, y también 2ª. De Reyes, capítulos 2 y 4. Mi alma entonces, exclamó con Eliseo: ¿"Dónde está el Dios de Elías?" Oh, anhelaba tener mas fe! Mi alma suspiraba por Dios, y le imploré que una porción doble del espíritu que fue dado a Elías pudiera descansar sobre mi. Y lo que constituyó un refrigerio y corroboración divina para mi alma fue ver que Dios era el mismo de los días de Elías.

Me sentí capacitado para luchar con Dios en oración en una forma sentida, ferviente, humilde, intensa e insistente, mas de lo que he podido en los últimos meses. Nada me parecía demasiado difícil para que Dios no pudiera hacerlo; nada demasiado grande para mi que yo no pudiera hacerlo por Él. Había perdido durante muchos meses toda esperanza de ser un instrumento para hacer algún servicio especial para Dios en el mundo; me parecía totalmente imposible que alguien tan vil pudiera ser empleado en esto por Dios. Pero en aquel momento Dios tuvo a bien reavivar esta esperanza.

Mi alma fue ardiente en la oración fue capacitada para luchar ardientemente por mí mismo, por los amigos cristianos, por la Iglesia de Dios. Y sentí mas deseos de ver el poder de Dios en la conversión de almas de lo que había sentido desde hacía ya mucho tiempo. Bendito sea Dios por esta sesión de ayuno y oración! Que su bondad permanezca siempre conmigo y atraiga mi alma hacía él!

10 de noviembre

Pase el día en ayuno y oración a solas. Por la mañana estaba abatido y sin vida, triste y desanimado. Pero después de un rato, mientras leía 2ª de Reyes 19, mi alma se sintió conmovida y afectada; después de leer el versículo 14 y siguientes, vi que no había otro

camino para los hijos afligidos de Dios excepto el ir a Dios con sus aflicciones. Ezequías, en gran angustia, fue y derramó su queja ante el Señor.

Me sentí capacitado para ver el gran poder de Dios y mi extrema necesidad de este poder, y de clamar a Él con fervor y pasión para que su poder y gracia me fueran concedidos.

29 de noviembre

Empecé el estudio de la lengua india. Estaba molesto por la necesidad de mas retiro. Me gustaba vivir solo en mi propia cabaña, donde puedo pasar mucho tiempo en oración.

(El día siguiente prosiguió el estudio de la lengua, aunque estaba débil corporalmente. Hay una nota al pie, escrita por su biógrafo, que muestra que este estudio requería con frecuencia que anduviera a caballo veinticuatro millas, ida y vuelta, por bosques deshabitados y exponiéndose a las inclemencias extremas del invierno.)

1 de diciembre

Por la mañana y por la noche gocé de alguna intensidad en la oración y anhelé un engrandecimiento del reino de Cristo en el mundo. Mi alma parece no poder esperar en Dios, hasta el tiempo en que Él va a derramar su bendición a la iglesia. Oh, si la religión pudiera ser reavivada con poder!

22 de diciembre

Pasé el día solo en ayuno y oración y leyendo la palabra sobre las pruebas y liberaciones de sus hijos. Creo que resultó una corroboración de la fe, y la comprensión del poder, gracia y santidad divinos, y también sobre la inmutabilidad de Dios, que Él es el mismo que libraba a sus santos de antaño de las grandes tribulaciones. Mi alma estuvo orando varias veces por el aumento de la iglesia y el pueblo de Dios. "Oh, si

Sión pudiera pasar a ser el gozo de toda la Tierra! Es mejor esperar en Dios con paciencia que poner la confianza en nada de este mundo inferior. "Alma mía, espera en Jehová", porque "de Él viene tu salvación".

29 de diciembre

Pasé el día principalmente conversando con amigos, y tuve poca satisfacción, porque pude hallar pocos que estuvieran dispuestos a conversar sobre las cosas divinas y celestiales. Ay, que son las cosas de este mundo para proporcionar satisfacción al alma! Cerca de la noche regresé a Stockbridge. En secreto bendije a Dios por mi aislamiento y por que no siempre estuviera expuesto a la compañía y conversación del mundo. Oh, si pudiera vivir "en el secreto de la presencia de Dios"!

31 de diciembre

Cabalgué desde Stockbridge a mi casa en el bosque. El aire era claro y tranquilo, pero tan frío como nunca, o casi nunca, lo había sentido. Estuve en gran peligro de perecer debido a lo extremo del clima. Pude meditar mucho por el camino.

Día del Señor, 1 de enero de 1744

De veras Dios ha sido bueno y misericordioso para conmigo, aunque El me ha hecho pasar por muchas aflicciones. El ha provisto para mi en abundancia, de modo que he sido capacitado en los últimos quince meses, para conceder para unos de caridad unas cien libras, en moneda de Nueva Inglaterra, según puedo recordar. Bendito sea el Señor, que me ha usado hasta ahora como su mayordomo para distribuir una porción de sus bienes! Que siempre recuerde que todo lo que tengo viene de Dios. Bendito sea el Señor que me ha sacado adelante en todo! Oh, que pueda empezar este año con Dios y pasarlo todo para su gloria, sea en la vida, sea en la muerte!

14 de enero

Esta mañana gocé de unas solemnes horas de oración; mi alma se sintió ampliada y ayudada para derramarse, para recibir la gracia de Dios y todas las bendiciones que deseaba para mi, para mis amigos cristianos y para la Iglesia de Dios; y fui capacitado para ver a Aquel que es invisible, para que mi alma descansara sobre Él para la ejecución de todo lo que pedí que fuera agradable a su voluntad. Mi alma confió en Dios, para mi y para su Iglesia; confío en el poder y la gracia divinos, para que hiciera cosas gloriosas en su Iglesia en la Tierra, para propia gloria.

4 de febrero

Gocé de cierta libertad y refrigerio espiritual; fui capacitado para orar con algún fervor, y con intenso deseo por la prosperidad de la iglesia; y mi fe y esperanza parecían echar mano de Dios para la ejecución de lo que había sido capacitado para implorar. La santificación en mi mismo y el recogimiento de los elegidos de Dios, esto era mi deseo; y la esperanza de su realización todo mi gozo.

2 de marzo

Estuve ocupado casi todo el día en escribir sobre un tema divino. Estuve orando con frecuencia y goce de ayuda hasta cierto punto. Pero por la noche Dios tuvo a bien concederme una dulzura divina en la oración; especialmente en el deber de la intercesión. Supongo que nunca sentí tanta bondad y amor por aquellos que tengo motivos para pensar que son mis enemigos, si bien en aquel momento halle una disposición que me permitía pensar lo mejor de todos, de modo que apenas podía creer que una cosa como la enemistad y el odio pudiera albergarse en alma alguna; me parecía que todo el mundo tenía que ser amigo. Nunca había orado con mayor libertad y deleite por mi mismo o por mi amigo mas querido, como oré ahora por mis enemigos.

3 de marzo

Por la mañana pase –creo- una hora en oración con gran intensidad y libertad con la emoción mas tierna y dulce para la Humanidad. Deseaba que aquellos que, según tenía razones para pensar, me tenían mala voluntad, pudieran ser felices eternamente. Me parecía consolador pensar en verlos en el cielo, a pesar de que me habían ultrajado en la Tierra. No sentía disposición en insistir en confesión o reconocimiento alguno por su parte, a fin de hacer una reconciliación y facilitar el ejercicio del amor y la bondad hacia ellos.

Oh, es un emblema del mismo cielo amar a todo el mundo con un amor de bondad, perdón y benevolencia; sentir el alma tranquila, suave y mansa; estar exento de todas las sospechas y suposiciones de mal y apenas ser capaz de pensar mal de hombre alguno en ninguna circunstancia; hallar el corazón simple, abierto y libre para todos aquellos que nos miran con ojos distintos!

La oración fue un ejercicio tan dulce para mi, que no sabía como cesar, para no perder el espíritu de la oración. No sentí disposición a comer o a beber, por amor a ello, sino solo para sostener mi cuerpo y sentirme adecuado para el servicio divino. No habría podido estar contento sin una mención muy particular al gran número de queridos amigos ante el trono de la gracia; como también de las circunstancias particulares de muchos en cuanto me eran conocidas.

Día del Señor, 4 de marzo.

Por la mañana gocé de la misma intensidad en oración que ayer por la mañana, aunque no en el mismo grado; sentí el mismo espíritu de amor, de benevolencia universal, de perdón, humildad, resignación, mortificación hacia el mundo y sosiego en la mente como entonces. Mi alma descansó en Dios, y halle que no quería otro refugio ni amigo. Cuando mi alma confía así en Dios, todas las cosas parecen estar en paz conmigo,

incluso las piedras de la Tierra; pero cuando no puedo captar y confiar en Dios, todas las cosas me parecen tener un aspecto diferente.

10 de marzo.

Por la mañana me sentí completamente muerto para el mundo y sus placeres. Pensé que estaba dispuesto y deseoso de entregar la vida y todas sus comodidades tan pronto como se me llamara a hacerlo; y entonces tenía tanto bienestar en la vida como casi siempre he tenido. La vida ahora me parece como una burbuja vacía; las riquezas, honores y goces comunes de la vida me parecieron por completo sin sentido. Deseaba ser perpetua y enteramente crucificado a todas las cosas de aquí abajo por medio de la cruz de Cristo. Mi alma estaba dulcemente resignada a lo que Dios dispusiera de mi, en todos los aspectos; y vi que no había sucedido nada que no fuera para mi bien. Confié en Dios para que nunca me dejara, aunque anduviera "por el valle de la sombra de muerte".

8 de mayo

Emprendí la marcha hacia Sharon, en Connecticut, y viajé unas cuarenta y cinco millas, a un lugar llamado Fishkill, y me aloje allí. Pase la mayor parte del tiempo, mientras cabalgaba, en oración, para que Dios fuera conmigo a Delaware. Mi corazón, a veces, esta presto a hundirse al pensar en el trabajo y en ir solo a un territorio agreste. No sabía a dónde; pero, con todo, me sentía consolado al pensar que otros hijos de Dios habían "errado por los montes, por los desiertos, por las cuevas y por las cavernas de la tierra"; y Abraham, cuando fue llamado a emprender la marcha, "partió, sin saber adonde iba" Oh, que yo pudiera seguir a Dios!

27 de junio

Sentí, en parte, poco después de haberme despertado por la mañana, la misma solemne preocupación y el espíritu de oración de que disfruté anoche. Por la tarde

cabalgue varias millas para ver si podía conseguir algunas tierras para los pobres indios, para que pudieran vivir juntos, y estar bajo las ventajas de la instrucción.

Mientras estaba cabalgando tuve un sentimiento profundo de la grandeza y dificultad de mi labor; y mi alma parecía depender totalmente de Dios para tener éxito en el uso diligente y fiel de los medios. Vi con la mayor de las certezas que el brazo del Señor tiene que ser revelado en ayuda de estos pobres paganos, si ellos tienen que ser librados de la servidumbre del poder de las tinieblas.

(Ver la entrada del 6 de agosto de 1745 para confirmar que el brazo del Señor, al fin, se reveló verdaderamente.)

3

UNA LARGA NOCHE DE LLANTO

28 de junio de 1744

Pasé la mañana leyendo varios pasajes de la Sagrada Escritura y en ferviente oración a favor de los indios, para que Dios estableciera su Reino en medio de ellos y los hiciera entrar en su Iglesia. Hacia las nueve me retiré a mi lugar acostumbrado en el bosque, y allí disfruté de nuevo de alguna ayuda en la oración. Mi gran preocupación era la conversión de los paganos a Dios y el Señor me ayudó a implorar a favor de ella.

Hacia el mediodía fui cabalgando hasta el poblado de los indios, a fin de predicarles, y en el camino mi corazón se elevó a Dios en oración a favor de ellos. Pude decirle libremente a Dios que Él sabía que la causa en la cual estaba ocupado no era mía, sino que era su propia causa, y que sería para su gloria la conversión de los pobres indios. Y

bendito sea Dios!, sentí el deseo de su conversión, no para que yo recibiera honor del mundo por ser el instrumento de ello. Tuve alguna libertad al hablar a los indios.

6 de julio

Me desperté esta mañana en el temor de Dios. Después de levantarme pasé un rato leyendo la Palabra de Dios y en oración. Clamé a Dios bajo el sentimiento de mi gran indigencia. El año pasado deseaba estar preparado para un mundo de gloria y a partir pronto de este mundo, pero últimamente toda mi preocupación, casi es para la conversión de los paganos, y para este fin deseo vivir. Pero, bendito sea Dios! No tengo deseo de vivir para ninguno de los placeres del mundo que he tenido alguna vez.

Anhelo y quiero ser un peregrino, y deseo gracia para imitar la vida, labores y sufrimientos de San Pablo entre los paganos. Y cuando ahora anhelo la santidad, no es ya para mi mismo, como antes, sino mas bien para que con ella pueda llegar a ser un "ministro competente del Nuevo Pacto", especialmente entre los gentiles. Pase unas dos horas esta mañana leyendo y orando, por turnos; y estaba en un estado de ánimo vigilante y tierno, temiendo todo lo que pudiera enfriar mis afectos y apartarme del corazón de Dios.

12 de julio

Hacia la noche, el peso de mi carga con respecto a los indios empezó a incrementarse, y me apenó el oír varias cosas que daban la impresión de ser desanimadoras; en particular, que los indios tenían intención de reunirse el día siguiente para una fiesta idólatra y bailar. Entonces empecé a estar angustiado. Pensé que debía ir, en conciencia, y esforzarme por desbaratarlo todo; no obstante, no sabía como hacerlo. Así que me retiré para orar, esperando recibir fuerza de arriba.

Me sentí en gran manera corroborado por la oración, y mi alma fue sondeada como pocas veces recuerdo que lo haya sido en la vida. Estaba en una angustia tal y oraba con tanto fervor e importunidad, que cuando me puse de pie me sentí en extremo débil y agotado; apenas podía mantenerme derecho; mis articulaciones estaban sueltas; el sudor me corría por el rostro y el cuerpo, y mi naturaleza parecía como si fuera a disolverse.

Según puedo juzgar, estaba totalmente exento de objetivos egoístas en mis fervorosas súplicas a favor de los pobres indios.. Sabía que se reunían para adorar a los demonios, no a Dios; y esto me hacía clamar sinceramente para que Dios apareciera y me ayudara en los intentos que yo hacía por desbaratar esta reunión idólatra. Mi alma imploró largo rato, y pensé que Dios me escucharía y querría ir conmigo para vindicar su propia causa. Me pareció que confiaba en Dios para que me diera su presencia y su ayuda.

Así pasé la tarde orando incesantemente, pidiendo ayuda divina y que pudiera depender del todo de Dios, no de mi. Pasé por una experiencia que fue notable y, en realidad, indescriptible. Todas las cosas de aquí abajo habían desaparecido, y parecía que no había nada de importancia para mi excepto la santidad de corazón y de vida y la conversión de los paganos a Dios.

Todas mis preocupaciones, temores y deseos que podría decirse eran de naturaleza mundana desaparecieron y tenían para mi la importancia de un soplo de aire. Deseaba ardientemente que Dios recibiera un nombre entre los gentiles, y le dije con la mayor libertad que Él sabía que "yo le prefería por encima de cualquier otro goce" En realidad, no tenía noción de gozo de este mundo; no me importaba donde o como vivía, o que penalidades tuviera que pasar con tal que pudiera ganar almas para Cristo.

Continué en este estado de ánimo toda la tarde y la noche. Mientras dormía, soñé cosas de éstas, y cuando me desperté, mi primera idea fue la gran obra de orar a Dios en contra de Satán.

Día del Señor, 22 de julio.

Cuando me desperté. Mi alma estaba cargada con lo que parecía suceder delante de mi. Antes de que pudiera salir de la cama, clamé a Dios, y tan pronto como me hube vestido me retiré al bosque para derramar mi alma cargada ante Dios, especialmente en súplica de su ayuda para mi gran obra; porque apenas podía pensar en otra cosa. Disfruté de mi misma libertad y fervor de la noche anterior, y me entregué con inefable libertad de nuevo a Dios, en vida o en muerte, para todas las dificultades a las que Él quisiera llamarme entre los paganos; y sentí como si nada pudiera desanimarme de esta bendita obra. Tuve una extraña esperanza de que Dios "inclinara el cielo y descendería y haría alguna obra maravillosa entre los paganos".

Mientras estaba cabalgando hacia los indios ---unas tres millas---, mi corazón estaba continuamente dirigido a Dios pidiendo su presencia y ayuda, esperando y convencido de que Dios haría que aquel fuera el día de su poder y gracia entre los pobres indios, Cuando llegué a donde estaban, los hallé divirtiéndose, pero por medio de la divina bondad les persuadí que desistieran y escucharan mi predicación; con todo, no parecía haber nada del poder especial de Dios entre ellos.

Prediqué de nuevo por la tarde y observé que los indios estaban mas sobrios que antes; pero, no obstante, no había nada especial entre ellos. Por lo que Satán aprovechó la ocasión para tentarme y abofetearme con sus malditas sugerencias: "No hay Dios, o si lo hay, no es capaz de convertir a los indios antes de que tengan mas conocimientos" etc. Estaba muy débil y cansado y mi alma, cargada y abatida; pero la mortifiqué para

todo el mundo, y estaba decidido todavía a espera en Dios que convirtiera a los paganos, aunque el diablo me tentara con lo contrario.

22 de julio

Retenía todavía un sentimiento profundo y oprimente que ayer tenía con tanto peso encima, pero estaba mas sosegado. Disfruté de libertad y compostura después de las tentaciones de la noche anterior; sentía una dulce conformidad a la voluntad divina, y no deseaba nada tanto como la conversión de los paganos a Dios y que su Reino pudiera llegar a su corazón y al corazón de otros.

24 de julio

Cabalgué unas diecisiete millas hacia el Oeste, por un terreno montañoso pésimo, para ir a ver a algunos indios. Reuní a unos treinta, les prediqué por la noche y me alojé entre ellos.

Estaba débil y me sentía, hasta cierto punto, desconsolado; además no tenía libertad en la idea de buscar algunas otras circunstancias o actividades en mi vida. Todo mi deseo era la conversión de los paganos, y toda mi esperanza estaba en Dios. Dios no me permitía el placer o consuelo de albergar la esperanza de ver amigos, volver a mis queridos conocidos y goza de las comodidades del mundo.

Día del Señor, 2 de septiembre

Pude hablar a mis pobres indios con mucho interés y fervor, y estoy persuadido de que Dios me permitió ejercer fe en Él mientras les estaba hablando. Percibí que algunos de ellos estaban asustados por escuchar y abrazar el Cristianismo, y podría que quedaran

encantados o envenenados por algunos de los "powaws" o brujas; pero pude razonar con ellos para que nos los temieran y confiaran en Dios para su seguridad y liberación. Desafié a estos poderes de las tinieblas a que hicieran en mi primero lo peor que pudieran. Les dije que yo era un cristiano, y les pregunté por que los "powaws" no me encantaban o envenenaban a mi. Pero luego me di cuenta de que nunca había sentido mas vivamente mi propia falta de valor como al proponer esta acción. Vi que el honor de Dios estaba afectado en este asunto y deseé ser preservado, no de puntos de mira egoístas, sino para un testimonio del poder y bondad divinos, y de la verdad del cristianismo y que Dios pudiera ser glorificado. Después hallé que mi alma se regocijaba en Dios por su gracia que me ayudaba.

8 de octubre

Visité a los indios con la idea de despedirme de ellos, suponiendo que aquella mañana irían a cazar temprano, pero en contra de mi expectativa y esperanza, deseaban oírme predicar otra vez. De buen grado les concedí lo que deseaban, y después me esforcé en contestar sus objeciones contra el Cristianismo.

Luego se fueron y pase el resto de la tarde leyendo y orando, esperando poder irme a casa temprano al día siguiente. Mi alma tuvo cierto refrigerio en la oración privada y la meditación. Bendije al Señor por toda su bondad.

Día del Señor, 14 de octubre

Hubo mucha confusión y perplejidad en mis pensamientos; no podía orar; estaba casi desanimado, pensando que no podría predicar otra vez. Después, Dios tuvo a bien darme algo de alivio a estas confusiones; pero todavía estaba asustado y tenía dificultades delante de Dios. Fui al lugar del culto público, elevé mi corazón a Dios

pidiendo su ayuda y gracia por mi gran obra, y Dios tuvo misericordia de mi y me ayudó a implorarle santidad y usar los argumentos mas fuertes con Él, sacados de la encarnación y los sufrimientos de Cristo para este mismo fin; que los hombres pudieran ser santificados.

Después tuve mucha ayuda en la predicación. No se que Dios me ayudara tanto en ninguna otra ocasión a predicar en una forma directa y clara para el estado atribulado del hombre. Por medio de la infinita bondad de Dios sentía lo que decía: Él me capacitó para tratar de la verdad divina con claridad especial; y con todo, me daba cuenta hasta tal punto de mis defectos en la predicación, que no podía sentirme orgulloso de lo que había hecho, como en otras ocasiones; y bendije! Al Señor por su misericordia!

Por la noche deseaba estar enteramente solo, para bendecir a Dios por su ayuda en tiempo de extrema necesidad; y deseaba en alto grado la santidad, para que pudiera mostrar mi gratitud a Dios.

22 de noviembre

Llegué en mi viaje desde Rockciticus al Delaware. Estaba en pobres condiciones físicas por el frío y un dolor de cabeza. Hacia las seis de la tarde perdí el camino en el bosque y estuve andando entre rocas y montes, por precipicios tremendos, por pantanos y los lugares mas espantosos y peligrosos; y siendo ya una noche oscura, solo se podrían ver muy pocas estrellas, y estaba en serio peligro. Me sentía acosado por el frío y angustiado en gran manera por el dolor de cabeza al que se añadía malestar en el estómago, de modo que cada paso que daba era mucha molestia.

Tuve muy poca esperanza, durante varias horas, de poder evitar tener que echarme en el bosque a pasar la noche en mis pobres condiciones. Pero hacia las nueve hallé una casa, por la abundante bondad de Dios, y me recibieron con amabilidad, Varias veces

me he visto en una situación semejante y he tenido que echarme a pasar la noche al campo raso; pero Dios, hasta ahora, me ha preservado Bendito sea su nombre! Estas fatigas y penalidades sirven para apartarme de la tierra; confío en que harán el cielo mas dulce.

3 de enero

Dándome cuenta de la gran necesidad de la divina influencia y del derramamiento del Espíritu de Dios, pasé el día en ayuno y oración, pidiendo una gran misericordia para mi, para mi pobre gente en particular y para la Iglesia de Dios en general.

9 de enero

Por la mañana Dios tuvo a bien quitarme la tristeza que últimamente ha oprimido mi mente y darme libertad y dulzura en la oración. Me sentí animado, fortalecido y capacitado para pedir gracia para mi mismo y misericordia para mis pobres indios, y fue ayudado dulcemente en mis intercesiones a Dios para los demás.

Día del Señor, 24 de febrero

Mi mensaje fue proporcionado a mi propio caso, porque no había podido captar adecuadamente esta fuente abierta para el pecado, y, así, he estado trabajando en exceso por mi vida y paz espiritual, mi conciencia y la santidad progresiva en mi propia fuerza. Pero ahora Dios me ha mostrado, hasta cierto punto, el brazo de toda fortaleza y la fuente de toda gracia.

(Este es el secreto de la santidad, del que incluso las almas mas sinceras muchas veces no se dan cuenta. Engrandecen la ley mas bien que la Gracia, ven la gran

pecaminosidad del pecado y se olvidan del Salvador omnipotente, deplorando la culpa y la mancha, pero no ensalzando la sangre de Cristo, y su poder para perdonar y limpiar el pecado.)

4

EL GOZO DE LA MAÑANA

(Habiendo pasado por la noche de llanto, llegamos ahora, como nos recuerda Jonathan Edwards, al gozo de la mañana. La oración que prevalece por fin, ha traído su bendición, como la oración de Elías pidiendo lluvia.)

Crosweeksung, 19 de junio de 1745

Ha pasado la mayor parte del tiempo, desde hace mas de un año, entre los indios de Forks del Delaware, en Pennsylvania. Durante este período hice dos viajes al Susquehannah para hablar respecto al Cristianismo con los indios que Vivian cerca de este otro río; y no habiendo tenido, al parecer, ningún éxito notable en ninguno de estos dos sitios, mi espíritu estaba deprimido y muy desanimado.

Habiendo oído que había cierto número de indios en un lugar llamado Crossweeksung, en Nueva Jersey, a unas ochenta millas al sudeste de Forks, o sea en la confluencia del Delaware decidí hacerles una visita y ver lo que se podía hacer a favor de la cristianización de ellos; en consecuencia, llegué allí el miércoles 19 de junio de 1745.

Hallé muy pocas personas en el lugar que visité, y me di cuenta que los indios en estas partes estaban muy esparcidos. Sin embargo, predique a estos pocos que hallé; y me

pareció que estaban muy bien dispuestos, serios y atentos, y no inclinados a objetar y discutir, como había ocurrido con los indios en otras partes. Cuando hube concluido mi mensaje, les informé que habiendo solo unas pocas mujeres y niños, les visitaría de buena gana al día siguiente. Al oírlo, ellos mismo emprendieron la marcha y recorrieron de diez a quince millas a fin de dar noticia a algunos de sus amigos ubicados a esta distancia.

20 de junio

Visité y prediqué a los indios otra vez, como me había propuesto. Se habían congregado en gran número por las invitaciones de sus amigos que me habían oído el día anterior. Estos también me parecieron muy atentos, quietos y bien dispuestos como los otros; y ninguno hizo objeción alguna, como los indios de otros lugares acostumbraban a hacer. Hacia la noche prediqué a los indios de nuevo, y tenía mas oyentes que antes.

22 de junio

Hacia el mediodía visité otra vez a los indios y por la noche les prediqué. Hallé mi cuerpo muy fortalecido y fui capacitado para hablar con mucha claridad y calor. El número, que al principio consistía en siete y ocho personas, fue aumentando hasta cerca de treinta, No solo había una solemne atención entre ellos, sino que era evidente que la divina verdad hacia una impresión considerable en sus mentes. Esta fue verdaderamente una tarde agradable para mi. Mientras cabalgaba, antes de llegar a los indios, sentía mi espíritu consolado y mi alma pudo clamar a Dios incesantemente durante varias millas.

24 de junio

Prediqué a los indios según ellos me pidieron y a propuesta suya. El ver a pobres paganos deseosos de escuchar el Evangelio de Cristo me animó a hablar y platicar con ellos, aunque para entonces me sentía débil y mis ánimos estaban agotados.

27 de junio

Visité y prediqué a los indios otra vez, El número había aumentado a unas cuarenta personas. Su atención y respeto todavía continuaban y era evidente un considerable interés por sus almas en gran número de ellos.

29 de junio

Prediqué dos veces a los indios, y no pude por menos de sorprenderme de su seriedad y de lo riguroso de su atención. Vi, según pensé, la mano de Dios de modo manifiesto, y de una manera notable, en el hecho de que hizo provisión para su sustento corporal, a fin de que recibieran instrucciones en las cosas divinas. Pues este día, y el día anterior, solo andando un poco a partir del lugar en que teníamos nuestra reunión diaria, mataron tres ciervos, lo que era una razonable abundancia para sus necesidades, y sin lo cual no habrían podido subsistir juntos para poder asistir a escuchar los medio de gracia de la predicación.

DIAS DE BENDICION

(Nos acercamos ahora a lo que el biógrafo de Brainerd llama su "maravilloso éxito"; pero nos recuerda que no es en el Diario público, sino que es en otro Diario íntimo donde encontramos el relato sagrado del intenso trabajo en oración que precedió a este milagro de la gracia; y a esto hay que añadir la conversión de su intérprete, que tuvo lugar en esta ocasión.

Parece que, habiendo dejado a sus indios de Crossweeksung a principios de julio para visitar a otros en Forks del Delaware, regresó a ellos en agosto. El siguiente extracto muestra la intensa preparación de su mente antes del extraordinario despertamiento y derramamiento del Espíritu Santo que tuvo lugar allí.

26 de julio de 1745

Deseaba ardientemente poder hacer algo, si era del agrado del Señor, a favor de sus intereses en el mundo.

Mi alma, mi propia alma, anhelaba que pudieran ser recogidos estos pobres paganos, y clamaba a Dios con fervor. No podía hacer otra cosa que clamar. Esta fue una temporada dulce, porque pude saborear con antelación algo del cielo, y tenía un estado de espíritu apropiado en cierta medida a los usos y actividades del mismo. Mi alma se sentía apenada al dejar el lugar; pero mi cuerpo estaba débil y exhausto, y eran cerca de las nueve. Deseaba que el resto de mi vida pudiera estar lleno de más fervor y actividad en las cosas de Dios. Oh, la paz interior, la calma, la serenidad divina de este

estado ánimo! El cielo tiene que diferir de esto solo en grado, no en clase. Señor!, dame tu Pan de Vida.

Crossweeksung, 2 de agosto

Por la noche me retiré, y mi alma se sintió llevada a orar a Dios; especialmente a favor de mi pobre gente, a la cual había enviado recado de que se juntara para poder predicarles al día siguiente. Estaba muy animado en la oración para su conversión salvadora, y apenas había sentido nunca mis deseos de una cosa de esta naturaleza de modo tan claro y desinteresado con gran satisfacción por mi parte, libre de miras egoístas.

Me pareció que no tenía interés o apenas deseo de ser el instrumento de una obra tan gloriosa como la que había deseado y por la que había orado entre los indios. Si la bendita obra podía ser realizada para el honor de Dios y el engrandecimiento del Reino de mi querido Redentor, esto era todo mi deseo e interés; y esta misericordia era la que esperaba; pero con temblor, porque sentía lo que expresa Job en 9:16 "Si yo le invocara y Él me respondiese, aun no creería que hubiese escuchado mi voz.

Mis crecientes esperanzas con respecto a la conversión de los indios se habían estrellado con frecuencia, de modo que mi espíritu estaba, por así decirlo, quebrantado y mi ánimo gastado y apenas me atrevía a esperar. Visité a los indios de estas partes el pasado junio y me detuve entre ellos durante bastante tiempo, predicándoles casi diariamente; y en esta temporada Dios se complació en derramar sobre ellos un espíritu de despertamiento e interés por sus almas y avivar su interés por las verdades divinas. Ahora los encontraba serios e interesados, y un buen número de ellos estaba bajo profundo interés en Cristo.

Sus convicciones respecto a su estado pecaminoso y perecedero habían sido estimuladas entre ellos, durante mi ausencia, por la labor y esfuerzos del reverendo William Tennett, a quien había aconsejado a los indios que se dirigieran, para buscar instrucción, y cuya casa ellos frecuentaron mucho mientras yo estaba ausente. Les prediqué aquel día sobre Apocalipsis 22:17 "Y todo el que tenga sed, venga; y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente." Aunque no pude ni intentar presentar el tema metódicamente, el Señor, estoy persuadido, me capacitó, en alguna manera especial, para poner delante de ellos al Señor Jesucristo como un Salvador lleno de compasión, que invitaba a los afligidos pecadores que perecían a que aceptaran su misericordia eterna.

Pronto se hizo patente entre ellos una sorprendente emoción. Había solo unos veinte adultos en conjunto, ya que muchos de los indios que se hallaban en puntos remotos no habían tenido tiempo todavía de venir después de mi regreso. Pude ver que no había mas de dos que no tuvieran lágrimas en los ojos. Algunos estaban muy conmovidos, y mostraban anhelos vehemente del ama hacía Cristo, para que los salvara de la miseria que sentían y temían.

Día del Señor, 4 de agosto

Habiendo sido invitado por un ministro vecino a ayudarle en la administración de la cena del Señor, cumplí su petición y llevé a los indios conmigo; no solo a aquellos que habían estado presentes el día anterior, sino a muchos que habían venido para escucharme, de modo que éramos unos cincuenta en conjunto, entre adultos y jóvenes. Asistieron a varios mensajes aquel día; y algunos de ellos, que podían entender inglés, estaban muy emocionados; y todos parecían estar interesados en gran manera.

Ahora empezó a hacerse visible un cambio en su modo de comportarse. Por la noche, cuando iban a cenar juntos, no probaban bocado hasta que me habían llamado para que diera la bendición de la comida; y, al hacerlo, varios de ellos lloraban, especialmente cuando les mencioné que, en el pasado, celebraban sus fiestas en honor de los diablos y descuidaban dar gracias a Dios por sus dones.

5 de agosto.

Después que fue predicado el sermón por otro ministro prediqué yo, y concluí el culto público hablando de Juan 3:37; "En el último día" etx. Y durante mi mensaje, dirigido a los indios en particular, que estaban sentados aparte en la sala, me di cuenta de que en esta ocasión estaban conmovidos de modo considerable.

Por la noche, estando la mayor parte de ellos presente en la casa en que yo me alojaba, platiqué con ellos, y hallé que todos estaban interesados profundamente en el estado de su alma, inquiriendo sobre "lo que tenían que hacer para ser salvos". Toda su conversación entre ellos giraba en torno a asuntos religiosos, en los cuales eran ayudados por intérprete, que estaba con ellos día y noche.

Aquel día, una mujer, que había estado muy interesada en su alma desde que me había oído predicar el mes de junio pasado, obtuvo consuelo, creo, de modo sólido y bien fundado. Pareció estar llena de amor a Cristo. Al mismo tiempo se comportó humilde y afectuosamente, y daba la impresión de que no tenía miedo de nada, como no fuera el ofender y agraviar a Aquel a quien su alma amaba.

6 de agosto.

Por la mañana platiqué con los indios en la casa en que estábamos alojados. Muchos de ellos estaban muy conmovidos y se les veía en gran manera emocionados; de modo

que unas pocas palabras sobre los intereses de sus almas daban lugar a que las lágrimas corriera libremente y producían muchos sollozos.

Por la tarde, habiendo regresado al lugar en que tenía la costumbre de predicarles, platiqué otra vez con ellos. Había unos cincuenta y cinco que eran capaces de asistir al servicio divino entendiéndolo. Insistí sobre 1ª. De Juan 4:10: "En esto consiste el amor", etc. Parecían ávidos de escuchar, pero no se les veía nada especial, excepto la atención, hasta que estuve cerca del fin de mi mensaje; y entonces las verdades divinas fueron escuchadas con una influencia sorprendente, y produjeron una gran impresión entre ellos.

Había escasamente tres, entre los cuarenta, que no estuvieran llorando amargamente o mostraran lágrimas. Todos a una parecían en agonía del alma para conseguir la salvación de Cristo; y cuando mas hablaba del amor y la compasión de Dios al enviar a su Hijo para sufrir por los pecados de los hombres, y cuanto mas los invitaba a venir y compartir este amor, mas aumentaban su angustia y desasosiego porque se sentían incapaces de venir. Era sorprendente ver que cuando no se les hablaba una sola palabra que inspirara terror sus corazones parecían atravesados por las tiernas invitaciones del Evangelio.

Hubo aquel día dos personas que obtuvieron alivio y consuelo, y cuando pude hablar con ellas en privado, mostraron que se trataba de algo sólido, racional y escritural. Después de haber inquirido sobre la base de su consuelo y decirles cosas que me parecieron apropiadas, les pregunté, además, que era lo que querían que Dios hiciera por ellos. Me contestaron que "querían que Cristo limpiara sus corazones por completo, etc." Tan sorprendentes eran ahora las acciones del Señor que no puedo decir mas de este día, y no tengo por que decir mas, excepto hacer constar que el brazo del Señor se había revelado poderosa y maravillosamente en ellos.

7 de agosto

Prediqué a los indios sobre Isaías 53: 3 – 10. Hubo una notable influencia que siguió a la exposición de la Palabra, y una gran emoción en la asamblea, pero no puede decirse que fuera igual a la del día anterior, es decir, no era general. Sin embargo, muchos estaban conmovidos, y muchos en gran ansiedad por sus almas; y algunos ni podían estar sentados, sino que estaban echados en el suelo, como si se les hubiera atravesado el corazón, clamando incesantemente misericordia. Hubo varios nuevamente despertados; y fue notable que, tan pronto como venían de lugares remotos, el Espíritu de Dios se apoderaba de ellos, dándoles interés por sus almas.

Una vez terminado el servicio público, hallé dos personas mas que habían hallado consuelo, de las cuales tuve buenas esperanzas; y una tercera, de la cual no tuve tantas esperanzas, cuyo caso no parecía tan claro como el de los otros; de modo que ahora eran seis las que en conjunto habían conseguido algún alivio para su desasosiego espiritual; y ellos, cinco cuya experiencia se veía bien clara y satisfactoria. Es digno de ser notado que aquellos que habían obtenido consuelo primero, en general habían estado afectados profundamente por el interés en sus almas cuando había predicado allí el mes de junio anterior.

8 de agosto

Por la tarde prediqué a los indios, cuyo número era ahora de unas sesenta y cinco personas; hombres, mujeres y niños. El mensaje fue sobre Lucas 14: 16-23, y me sentí excepcionalmente libre al hablarles. Había un interés visible ya entre ellos cuando hablaba en público; pero cuando después hablé individualmente con aquellos en quienes había observado mucho interés, el poder de Dios pareció descender sobre la

asamblea "como un viento recio y poderoso" y con una asombrosa energía que lo llevó todo adelante.

Me quedé asombrado de la influencia que se apoderó de la audiencia de modo general, y no pude compararlo a nada que fuera mas apropiado que a la fuerza irresistible de un poderoso torrente, o un diluvio que, con su peso y presión incontenibles, arrastra todo lo que se le opone. Casi todas las personas, de todas las edades, se inclinaron con emoción, y apenas hubo una que pudiera resistir el embate de esta sorprendente operación.

Los ancianos, hombres y mujeres, que habían sido borrachos empedernidos durante muchos años, y algunos niños de unos seis o siete años, así como personas de mediana edad, parecían angustiados por sus almas. Era patente que estos niños, algunos por lo menos, no estaban meramente asustados por lo que veían en la emoción general, sino eran sensibles a su peligro, a la maldad de sus corazones y a su miseria sin Cristo, como expresaron algunos. El corazón mas obstinado se veía ahora obligado a inclinarse. Un hombre principal entre los indios, que antes se consideraba seguro y satisfecho de si mismo y pensaba que su estado era bueno, porque sabía mas que la generalidad de los otros indios, y que con mucha confianza el día anterior me había dicho "que era cristiano desde hacía mas de diez años" ahora fue llevado a sentir ansiedad solemne por su alma y lloraba amargamente.

Otro hombre avanzado en años, que había sido un homicida, un powaw" o brujo, un conocido borracho, fue reducido ahora a clamar pidiendo con lágrimas misericordia, quejándose mucho de que no pudiera estar mas preocupado cuando veía que su peligro era tan grande.

Había gente por toda la casa que estaba orando y clamando misericordia, y muchos estaban fuera; y muchos no podían ni moverse de allí. Esta ansiedad era tan grande,

cada uno por si mismo, que ninguno parecía darse cuenta de los que había a su alrededor, y cada uno oraba libremente por si mismo. Me incliné a pensar que estaban mucho mas aparte uno del otro, en lo que se refiere a darse cuenta de los demás, que si hubieran estado solos por completo, o en un desierto alejado; creo, mas bien que no pensaban nada sobre nada, excepto en si mismos, en su propio estado, y cada uno estaba orando aparte de los otros, aunque estaban juntos.

Me pareció a mi que había aquí un cumplimiento exacto de la profecía de Zacarías 12:10,11,12, porque había ahora "gran llanto como el llanto de Hadad-rimón", y cada uno "lloraba aparte" Pensé que esto tenía alguna semejanza con aquel día del poder de Dios, mencionado en Josué 10:14, porque he de decir que nunca había visto nada semejante en ningún sentido: fue un día en que estoy persuadido de que el Señor hizo mucho para destruir el reino de las tinieblas entre esta gente.

En general, el interés y ansiedad eran racionales y justos. Los que habían estado despiertos desde hacía algún tiempo, se quejaban mas especialmente de la maldad de sus corazones, y todos estaban asustados de la ira de Dios y de la miseria eterna que merecían sus pecados.

Algunos de los blancos que habían venido por curiosidad para escuchar todo este "parloteo" de los pobres indios ignorantes, fueron despertados ellos mismos; y algunos se veían afectados pensando en su estado de perdición. Los que habían obtenido alivio recientemente, estaban llenos de consuelo en esta ocasión. Se les veía sosegados y compuestos, y parecían gozarse en Cristo Jesús.

Algunos de ellos tomaban a sus afligidos amigos de la mayo y les hablaban de la bondad de Cristo y el consuelo que se goza en Él, y, por ello, les invitaban a que ellos acudieran a entregar sus corazones a Él. Pude observar a algunos de ellos, en su manera sincera y natural, sin afectación, sin ningún designio de que se les notara, que

elevaban sus ojos al cielo como si clamaran pidiendo misericordia, cuando veían la miseria de las pobres almas que les rodeaban.

Hubo este día un caso notable de despertamiento que no puedo dejar de hacer constar aquí. Una joven india, que, según creo, nunca había sabido que tenía alma, ni había pensado en cosa semejante, al oír que había algo extraño entre los indios, vino, según parece, para averiguar la cosa. De camino hacia el poblado se detuvo en mi alojamiento, y cuando le dije que en aquel momento tenía intención de ir a predicar a los indios, se puso a reír y pareció burlarse; pero sin embargo, se fue a donde ellos estaban.

No había avanzado mucho en mi mensaje público antes de que ella misma sintiera de modo efectivo que tenía alma; y antes de haber concluido mi plática, se sentía reargüida de su pecado y de miseria, y tan afligida en la preocupación por la salvación de su alma, que parecía que la hubieran atravesado con un dardo, y lloraba en alta voz incesantemente. No podía sostenerse de pie ni sentada, y tenían que sujetarla.

Después que hubo terminado el servicio público se echo sobre el suelo, orando con fervor, y no hacía caso de nada, ni contestaba a nadie que le hablara. Me acerqué a escuchar lo que decía y noté el contenido de su oración, que era: "Guttummaukaleummeh wechaumeh kmeleh Nolah" esto es: "Ten misericordia de mi, y ayúdame Tu mi corazón" ella siguió diciendo esto incesantemente durante horas.

Este fue verdaderamente un día sorprendente del poder de Dios, y me pareció bastante para convencer a un ateo de la verdad, importancia y poder de la Palabra de Dios.

9 de agosto.

Pasé el día casi por completo con los indios; la primera parte del día platicando con muchos de ellos en privado. Por la tarde les di un mensaje público. Había unas setenta

personas, entre adultos y niños. Presenté y apliqué la parábola del sembrador, Mateo 13. Pude hablar con mucha claridad, y vi luego que esta plática había sido muy constructiva para ellos.

Entre ellos había muchos con lágrimas mientras hablaba públicamente, pero no había mucho clamor; no obstante, algunos estaban muy emocionados con unas pocas palabras que les dije sobre Mateo 11:28: "Venid a mi todos los que estáis trabajados", con las que concluí el mensaje. Pero cuando estaba hablando, mas tarde, con dos o tres de las personas despertadas, pareció que había una influencia divina, en una forma poderosa sobre lo que les decía, lo cual hizo que clamaran en angustia del alma, aunque yo no había dicho una sola palabra de terror, sino que, por el contrario, les había presentado la plenitud y suficiencia de los méritos de Cristo y su deseo de salvar a todos los que acuden a El, y les hice presión para que acudieran a El sin dilación.

El clamor de éstos fue oído por otros, que, aunque estaban esparcidos cerca, acudieron allí inmediatamente. Y entonces persistí en la misma línea de invitación del Evangelio, hasta que allí todos estaban reducidos a lágrimas o gritos, excepto dos o tres; y pareció que estaban todos muy ansiosos de hallar el gran Redentor y estar seguro en Él.

Algunos que el día anterior parecían mas bien molestos o afectados desfavorablemente, ahora parecían emocionados y conmovidos en el corazón; y el interés y ansiedad general se veían de modo tan prevaleciente, casi, como el día anterior. Había, en verdad, un gran llanto entre ellos, y cada uno parecía lamentarse aparte. Porque tan grande era su interés, que casi cada uno de ellos estaba orando y llorando por su cuenta, como si no hubiera nadie cerca. "Guttummaukalumneh; gut ummaukalumneh" ("Te misericordia de mi; ten misericordia de mi") era el clamor general.

Era muy emocionante ver a los pobres indios, que unos días antes estaban vitoreando y gritando en sus fiestas idólatras y sus embriagueces, clamando ahora a Dios con una

importunidad tal para ser acogidos por su querido Hijo! Hallé dos o tres personas, respecto a las que no tenía motivos para tener esperanza, que habían encontrado consuelo, sobre una buena base, desde el día anterior, y éstos, con otros que ya habían obtenido consuelo antes, estaban juntos, y parecían gozarse mucho de que Dios hubiera realizado esta obra con tal poder sobre otros.

24 de agosto

Pasé parte de la mañana hablando con algunos indios, a fin de prepararlos para recibir la ordenanza del bautismo. Cuando hube presentado la naturaleza de la ordenanza, las obligaciones que iban con ella, el deber de dedicarse a Dios y el privilegio de estar en pacto con El, muchos de ellos parecieron estar llenos del amor a Dios, deleitándose en Él en aquella manera pública y solemne, renovados y avivados por las esperanzas de gozar del bendito Redentor.

Se llama ahora la atención del lector sobre la naturaleza primitiva y pentecostal de su profesión pública del Cristianismo en el bautismo, considerando la brevedad del intervalo transcurrido entre la primera ocasión en que escucharon el Evangelio, y su gran madurez ahora para hacer un reconocimiento público de su fe.

Hubo varios indios que habían venido recientemente, que pensaban que su estado era bueno y ellos mismos eran felices, porque habían vivido algún tiempo con blancos bajo la luz del Evangelio, y habían aprendido a leer, eran educados, etc., aunque parecía ser totalmente extraño a su corazón y estaban sin familiaridad alguna con el poder de la religión, así como con las doctrinas de la gracia.

Con estos hablé particularmente después del culto público, y me quedé sorprendido al ver su actitud de justificación personal, su fuerte apego al pacto de las obras para la salvación, y al gran valor que ellos ponían sobre sus supuestos logros y méritos. A

pesar de todo, después de mucho hablar, pareció que uno quedó convencido, hasta cierto punto, de que “por las obras de la ley ninguna carne puede ser justificada”; y lloró amargamente, inquiriendo que era lo que tenía que hacer para ser salvo.

Día del Señor, 25 de agosto.

Después que se hubo marchado la multitud de espectadores llamé a las personas bautizadas y hablé con ellas en particular, al mismo tiempo invité a los otros a que estuvieran presentes. Les recordé las solemnes obligaciones bajo las que estaban ahora de vivir para Dios, les advertí de las consecuencias terribles de vivir descuidadamente, es especial después, en especial después de su profesión pública de cristianismo; les di directrices respecto a su conducta futura, y les animé a la vigilancia y la devoción, poniéndoles delante el consuelo y feliz conclusión de una vida religiosa.

Esta fue una ocasión deseable y dulce verdaderamente. Sus corazones estaban ocupados y animosos en el deber, y se regocijaban de haberse dedicado a Dios de aquella manera pública y solemne. El amor parecía reinar entre ellos. Se cogieron el uno al otro de la mano con ternura y afecto, como si sus corazones estuvieran enlazados juntos, mientras yo les estaba hablando; y toda su conducta entre sí fue tal que un espectador serio podría haber sido llamado a exclamar con admiración: “Mirad como se aman el uno al otro.

Muchos otros indios, al ver y escuchar estas cosas, estaban muy emocionados y lloraban amargamente, deseando participar del mismo gozo y consuelo que los otros manifestaban en sus rostros, así como en su conducta. Aquella noche regresé a mi alojamiento, bendiciendo al Señor por su misericordiosa visitación a los indios y por las cosas que había visto ocurrir entre ellos, que eran un refrigerio para el alma, y orando para que Dios quisiera seguir realizando su obra divina entre ellos.

6

SOL Y SOMBRA

ESTANDO AHORA CONVENCIDO de que era mi deber volver a los indios de Susquehannah, y siendo la temporada del año apropiada para hallarlos en sus casas, después de haber pasado algunas horas en pláticas privadas y públicas con mi gente, les dije que tenía que partir, de momento, e ir a sus hermanos lejanos para predicarles a ellos, y que necesitaba que el Espíritu de Dios fuera conmigo, sin el cual nada se puede hacer con buenos resultados entre los indios, como ellos mismos tenían la oportunidad de ver y observar por la esterilidad de nuestras reuniones en algunos casos, cuando después de mucho trabajo por interesar y despertar a los pecadores no se conseguía ningún resultado.

Les pregunté si querían pasar el resto del día en oración para que Dios fuera conmigo y prosperaran mis esfuerzos para la conversión de aquellas pobres almas. Los indios aceptaron de buena gana mi proposición y pronto, cuando los deje una hora y media antes de la puesta del sol, empezaron y siguieron orando hasta la madrugada, o cerca de ella, sin pensar, como me dijeron que era mas tarde de la hora de ir a la cama, cuando al salir vieron la estrella de la mañana a considerable altura. Tal era la concentración y fervor que dedicaban a sus devociones.

Esta fue una noche notable en que hubo según me dice el interprete, una poderosa influencia tanto sobre aquellos que todavía estaban solo interesados, como en aquellos que ya habían recibido consuelo. Hubo, creo aquel día dos almas interesadas y angustiadas que fueron llevadas al goce del sólido consuelo en Aquel en quien el cansado halla descanso.

Fue también notable aquel día porque un indio anciano, que toda su vida había sido un idólatra, llevo a los otros indios las sonajas que usaba para la música de sus fiestas y danzas, los cuales las destruyeron inmediatamente. Esto tuvo lugar sin intervención mía en el asunto, pues yo no había dicho nada sobre ello, de modo que parece que se trato del poder de la Palabra de Dios, sin aplicación particular a este pecado, lo que produjo este efecto. De esta manera había empezado Dios; así ha venido llevado La la obra de gracia entre estos indios, Que lo gloria sea adscrita a Él, que es el solo Autor de ella! Dejé a los indios y me fui a mi alojamiento regocijándome en la bondad de Dios para mi pobre gente, y gozando libertad en el alma en la oración y otros deberes por la noche. Bendice alma mía al Señor!.

Hacia la noche hablé a los indios otra vez y noté una mayor atención y un interés mas visible entre ellos de lo que estaba acostumbrado a ver allí. Dios me dio el espíritu de oración y fue una ocasión bendecida en todos los aspectos.

5 de septiembre

Hablé con los indios sobre la parábola del sembrado, Después de hablar particularmente con varias personas, lo cual dio lugar a que lloraran, e incluso mostraran mucha emoción, esto hizo que los otros se quedaran sorprendidos e interesados. No dudo que el poder divino acompañó lo que se dijo.

Varias de estas personas habían visto allí, creo el poder del Espíritu Santo de Dios en una forma emocionante y salvadora. Pregunté a uno de ellos que había obtenido consuelo y dado evidencias esperanzadoras de ser verdaderamente convertido por que lloraba ahora. Me contestó: "Cuando pensé que Cristo había sido muerto como un cordero y derramada su sangre por los pecadores, no puede por menos que llorar cuando estuve solo", y con ello empezó a llorar de nuevo.

Luego le pregunté a su esposa, que también había sido consolada abundantemente, por que lloraba, me contestó que estaba afligida porque los indios aquí no habían acudido a Cristo como los de Crossweeksung. Le pregunté si había hallado que su corazón oraba por ellos, y si le había parecido que Cristo estaba mas cerca de ella recientemente en la oración de lo que había estado en el pasado, lo que es mi método usual de expresar un sentimiento de la presencia divina. Ella me replicó: "Si está mas cerca recientemente; y a veces, cuando oraba sola, su corazón disfrutaba orando de modo que ella no podía dejar de hacerlo, sino que quería quedarse y seguir orando."

Día del Señor, 8 de septiembre

Hablé a los indios por la tarde sobre Hechos 2:36 – 39. La palabra de Dios en esta ocasión me pareció caer con peso e influencia sobre ellos. Había unos pocos presentes, pero la mayoría de los que había estaban llorando, y otros clamaban en inquietud y desasosiego de sus almas. Hubo un hombre despertado considerablemente, que nunca antes había mostrado ningún interés por su alma.

Apareció allí una obra notable del Espíritu divino entre ellos en general, semejante a la que había tenido lugar recientemente en Crossweeksung. Parecía como si la influencia divina se hubiera extendido desde el otro lugar, aunque algo de ella había aparecido aquí antes, en el despertamiento de mi intérprete, su esposa y unos pocos mas. Varios de estos blancos descuidados, ahora presentes, fueron despertados, o por lo menos sacudidos, al ver el poder de Dios tan prevaleciente entre los indios. Me dirigí de modo particular a ellos y pareció hacerles alguna impresión y estimular algún afecto en ellos.

Hay varios indios en estos lugares que siempre han rehusado venir a escucharme a predicar y se han indignado contra los otros que han acudido a mi predicación. Pero últimamente están mas amargados que nunca, burlándose del Cristianismo y

preguntando algunas veces a mis oyentes con que frecuencia han llorado, y sin han llorado bastante para llenar su copa. Los cristianos, a veces son probados con burlas crueles.

Por la noche, Dios tuvo a bien ayudarme en la oración y me dio acceso al trono de la gracia. Mi alma estaba tan inmersa en este dulce ejercicio, que pase una hora en él y no sabía cómo dejar el propiciatorio,. Oh, que delicioso es orar y clamar a Dios! Vi que Dios era poderoso y estaba dispuesto a hacer todo lo que deseaba para mi y para su Iglesia en general. Fui también muy corroborado y ayudado en la oración de familia. Después, cuando mi iba a la cama, Dios me ayudó con ardor y libertad a renovar mi petición. Oh, fue para mi una noche de oración bendita! Bendice alma mía, al Señor!

9 de septiembre

Dejé a los indios de Forks Delaware y emprendí el viaje hacia el río Susquehannah, dirigiendo mi camino hacia un pueblo indio a mas de ciento veinte millas al oeste de Forks.

Shaumoking, 13 de septiembre

Después de haber dormido a la intemperie tres noches llegué al poblado indio al que me dirigía, junto a Susquehannah, llamado Shuaumoking, uno de los lugares (el mayor de ellos) que había visitado en mayo pasado. Fui recibido amablemente y hospedado por los indios; pero hubo poca satisfacción a causa de un jolgorio y danza paganos que se celebraban en la casa en que tenía que alojarme; no podía suprimirlos, por mas que insistí varias veces en que desistieran, ya que uno de nuestros amigos estaba entonces enfermo en la casa y su enfermedad era agravada por aquel ruido.

Ay! Que desprovistos de afecto natural están estos pobres paganos sin cultura! Aunque parecían amables a su manera. En verdad, los lugares oscuros de la tierra están llenos de habitaciones de crueldad. Los indios de aquel lugar eran considerados como los mas borrachos, tramposos, y rufianescos de todos aquellos contornos; y Satanás parece tener su sede en aquélla ciudad de modo especial.

20 de septiembre.

Visité a varios indios otra vez y los hallé a casi todos haciendo diligentemente preparativos para un gran sacrificio y danza. Por la noche tenían que reunirse cerca de un centenar de ellos y danzar alrededor de una fogata, habiendo preparado diez ciervos gordos para el sacrificio. El sebo y las entrañas los quemaban en el fuego mientras danzaban y algunas veces se levantaban llamas a una altura prodigiosa; y al mismo tiempo aullaban y gritaban de forma que podía oírseles a dos millas de distancia. Continuaron su danza sagrada hasta casi toda la noche, después de lo cual se comieron la carne del sacrificio y se retiraron cada uno a su propio alojamiento.

No tuve mucha satisfacción siendo el único cristiano en la isla y en medio de un festival idólatra; después de andar de un sitio a otro hasta que el cuerpo y la mente estaban doloridos y oprimidos, al fin me eché en un camastro de paja de maíz y me quedé dormido.

(Después de este intento sin resultado regresó a Crosseksung).

7

LOS CONVERTIDOS CRECEN EN LA GRACIA

5 de octubre de 1745

Prediqué a mi gente sobre Juan 14: 1-6. La presencia divina me pareció estar en la asamblea. Muchos se veían emocionados por las verdades divinas, y alguno en particular recibió consuelo. Ah, que diferencia había entre estos indios y los que había visitado últimamente en el Susquehannah!

El estar con aquellos era como ser desterrado de Dios y de su pueblo; el estar con éstos, como ser admitido en su familia y gozar de la presencia divina. Que grande es el cambio que ha tenido lugar últimamente entre muchos de estos indios, que hace unos pocos meses ni pensaban en el Cristianismo, o lo repudiaban, como los de Susquehannah! Y que asombrosa es la gracia que ha hecho este cambio!

Día del Señor. V. 6 de septiembre

Prediqué antes del mediodía sobre Juan 10: 7 – 11 Hubo muchos compungidos entre mi gente; los cristianos jóvenes disfrutaron de un refrigerio, fueron consolados y corroborados, y una o dos personas fueron despertadas por primera vez. Por la tarde les hablé del carcelero, Hechos 16, y por la noche les expliqué Hechos 20: 1-12. Había esta vez una emoción evidente entre toda la asamblea. Creo que raramente he visto una emoción mas deseable en ninguna asamblea en mi vida. Apenas había un ojo sin lágrimas entre ellos, y sin embargo, no había ruido ni nada impropio, nada que tendiera

a perturbar el culto público, sino mas bien a estimular y animar un ardor cristiano y un espíritu de devoción.

Una vez terminado el servicio público me retiré, pues me hallaba muy fatigado por el trabajo del día y los indios siguieron orando solos durante casi dos horas juntos; un ejercicio continuado que parecía ser atendido por una influencia vivificadora y bendita de lo alto. No pude por menos que desear sinceramente que muchos de entre el pueblo de Dios hubieran estado presentes en esta ocasión para ver y escuchar estas cosas, que estoy seguro deben confortar el corazón de todo verdadero amante de los intereses de la Iglesia.

El ver a los que habían sido paganos, salvajes e idólatras hasta hace poco, sin esperanza y sin Dios en el mundo, llenos ahora de un sentimiento del amor y la gracia divinos y adorando al Padre en espíritu y en verdad, como hacían los que estaban allí, era algo emocionante; y especialmente el ver que se mostraban tan mansos y humildes como activos, fervientes y devotos en el servicio divino.

24 de octubre.

Hablé sobre Juan 4:13, 14 Hubo mucha atención y una emoción deseable, un acto conmovedor en la asamblea. Era sorprendente ver lo deseosos que estaban de escuchar la Palab4a de Dios. A veces he pensado que de buena gana asistirían al servicio divino veinticuatro horas al día, si tuvieran oportunidad de hacerlo.

28 de octubre

Hablé de Mateo 22: 1 – 13 Pude exponerles las Escrituras y adaptar mi platica y expresiones a la capacidad de mi gente, sin saber como, en un forma fácil y sencilla y familiar, mucho mas de lo que habría conseguido con mucho estudio; y esto sin

ninguna dificultad especial; si, con tanta libertad como si me hubiera dirigido a una audiencia de personas ya instruidas en las doctrinas del cristianismo toda su vida.

La palabra de Dios, en esta ocasión, parecía caer sobre la asamblea con un poder e influencia divinos, especialmente hacia el fin de mi mensaje. Había a la vez una dulce emoción y un amargo lamentarse en la audiencia. Los queridos cristianos eran renovados y consolados, las convicciones eran reavivadas en otras, y varias personas que nunca habían estado antes con nosotros habían sido despertadas. De tal modo se veía la presencia divina en la asamblea, que parecía que "ésta era la casa de Dios y la puerta del cielo".

Todos los que tenían algún placer y se gozaban en las cosas divinas fueron constreñidos, por la dulzura de aquella ocasión, a decir. "Señor, es bueno que nos quedemos aquí". Si alguna vez hubo una aparición entre mi gente de la Nueva Jerusalén "como esposa adornada para su marido" hubo mucho de ello en aquella ocasión; tan agradable su solaz y tales las muestras de la presencia divina, que no tenía el menor deseo de partir y dirigirme a mi alojamiento.

Fui animado a la visita de la continuación de esta bendita obra entre ellos, y de su influencia entre los extraños y entre los indios que habían venido últimamente de vez en cuando, de modo providencia, de otras partes del país. Tuvimos una noche de dulce refrigerio; mis pensamientos se elevaron a la bienaventurada eternidad; mi alma se fundió en deseos de perfecta santidad y de glorificar a Dios perfectamente.

Día del Señor, 3 de noviembre.

Bauticé a catorce personas indias. Una de ellas tenía catorce años, y tenía razón de esperar que Dios la había traído y salvado para su hogar. Dos de los otros eran hombres de unos cincuenta años, que tenían una historia notable por su maldad entre

los indios. Uno de ellos había sido un homicida, y ambos eran conocidos borrachos, así como muy pendencieros; pero ahora no podía sino tener esperanza de que los dos habían pasado a estar sometidos a la gracia especial de Dios, principalmente el peor de ellos.

4 de noviembre

Hablé sobre Juan 11, explicando brevemente la mayor parte del capítulo. Las verdades divinas hicieron profunda impresión sobre muchos en la asamblea. Bastantes fueron conmovidos al ver el poder de Cristo manifestado en la resurrección de un muerto.

Hubo muchos que habían venido últimamente de lugares remotos, y que habían sido llevados un interés profundo e inmediato por sus almas. Uno en particular, que no mucho antes vino medio borracho y se burló de nosotros con el intento de perturbar el curso del culto divino, y ahora se sentía tan redargüido y afligido en su alma que parecía que no podía hallar solaz alguno sin un interés en Cristo. Hubo muchas lágrimas y sollozos y gemidos en la asamblea en general; algunos llorando por ellos mismos, otros por sus amigos.

Aunque ahora las personas se emocionaban indudablemente con mucha mas facilidad que al principio de este interés religioso, cuando las lágrimas por las almas eran cosas desconocidas entre ellos, con todo, he de decir que su interés en general, aparecía genuino y no fingido, y especialmente esto se veía de modo conspicuo en los nuevos despertados. De modo que las convicciones verdaderas y genuinas del pecado parecen todavía empezar y aumentar en muchos casos.

8

LOS CAMINOS MISERICORDIOSOS DEL SEÑOR

ES NOTABLE que Dios empezara esta obra entre indios en una ocasión en que yo tenía una esperanza mínima; por desgracia, no veía ninguna perspectiva racional de que una obra de gracia se propagara entre ellos: mi fuerza corporal estaba muy agotada entonces por el pesado viaje al Susquehannah, donde me había tenido que exponer a los peligros y fatigas entre los indios; mi mente se hallaba, también, en gran manera deprimida en vista del fracaso de mis labores. Y tenía pocos motivos para esperar que Dios me hiciera instrumento de la conversión salvadora de ningún indio, excepto mi intérprete y su esposa. Por ello, estaba dispuesto a verme como una carga para la honorable sociedad que me empleaba y sostenía en estas tareas y empezaba a pensar seriamente en renunciar a mi misión.

Mis esperanzas respecto a la conversión de los indios quizá nunca quedaron reducidas a un nivel tan bajo, desde que me había interesado en ellos, como en aquellos momentos. A pesar de todo, esta fue una temporada en la cual Dios consideró apropiado empezar esta gloriosa obra. Así Él “puso fuerza donde había flaqueza”, mostrando su brazo poderoso en un momento en que todas las esperanzas y probabilidades humanas era evidente que estaban fallando. De lo que aprendo que es bueno seguir el camino del deber, aunque sea en las tinieblas y en el desánimo.

Mi intérprete había obtenido algún conocimiento doctrinal, por lo que podía hacérsele entender y comunicar, sin error, la intención y significado de mis mensajes, y esto sin que se viera confinado de modo estricto a traducirlos literalmente. Había adquirido

asimismo, al parecer, un conocimiento experimental con las cosas divinas, y Dios tuvo a bien en esta ocasión inspirar su mente con los anhelos de la conversión de los indios y darle un celo y fervor admirables al dirigirse a ellos con este objeto.

Es notable que cuando yo era favorecido con una ayuda especial en una obra y capacitado para hablar con mas libertad de la acostumbrada, mas fervor y poder, bajo un sentimiento vivo y cálido por las cosas divinas, el, generalmente se sentía afectado de la misma manera casi en el acto y parecía al instante avivarse y sentirse capacitado para hablar en el mismo lenguaje emotivo y bajo la misma influencia que lo hacía yo.

Con frecuencia en estas ocasiones había energía sorprendente que acompañaba a la palabra, de modo que el rostro de todos los presentes en la asamblea cambiaba casi instantáneamente y las lágrimas y los suspiros aparecían comúnmente entre ellos.

Además, este gran despertamiento, este interés sorprendente, nunca fue estimulado con arengas de terror, sino que siempre aparecía de modo notable cuando yo insistía en la compasión de un Salvador moribundo, las abundantes provisiones del Evangelio y las ofertas libres de la divina gracia a los pecadores necesitados y afligidos.

Los efectos de esta obra han sido muy notables. No dudo que muchas de estas personas han obtenido mucho conocimiento doctrinal de las verdades divinas, desde que los visité por primera vez en junio pasado, de lo que podré haber instilado en sus mentes por medio del uso diligente de los medios propios instructivos durante años, sin esta influencia divina. Las nociones paganas y sus prácticas idólatras parece haber sido abandonadas del todo en aquellos lugares.

Generalmente parecen haberse apartado de la borrachera, su vicio predilecto, el "pecado que los asalta fácilmente" de modo que no se que hayan bebido mas de la cuenta, desde que los visité por primera vez, mas que dos o tres, de mis oyentes fieles,

aunque antes era común que se emborracharan, cada día casi, muchos de ellos, y ahora algunos parecen que temen a este pecado particular mas que a la muerte.

Aflora un principio de honradez y de justicia entre ellos, y parecen sentirse obligados a pagar sus antiguas deudas, que acostumbraban a descuidar y quizás apenas pensaban en ellas durante años. El amor parece reinar entre ellos, especialmente en aquellos que han dado evidencia de haber pasado un cambio salvador; y nunca vi ninguna apariencia de amargura o crítica en ellos, ni ninguna disposición de "stimarse ellos mismos mas que a los otros".

En cuanto a sus aflicciones bajo convicción de pecado, han sido grandes y acuciantes, de modo que algunos de ellos desde entonces parece que se "regocijan con gozo inefable, y lleno de gloria"; y con todo, nunca he visto nada extático y volátil en su gozo. Sus consolaciones no incluyen ligereza, sino al contrario, van con solemnidad y con frecuencia lágrimas, y un evidente quebrantamiento del corazón. A este respecto, algunos de ellos se han quedado sorprendidos ellos mismos, y me han dicho que cuando sus corazones han estado contentos (que es la frase con la que comúnmente expresan su gozo espiritual), no pueden por menos que llorar.

19 de junio de 1946

Hoy se completa un año desde la primera vez que prediqué a estos indios de Nueva Jersey. Que cosas tan asombrosas ha hecho Dios en este período de tiempo para esta pobre gente! Que cambio tan sorprendentemente aparece en su carácter y su conducta! En que forma estos morosos paganos medio salvajes, en este corto período de tiempo, se han transformado en cristianos humildes y afectuosos, y sus aullidos paganos y embriagueces se han vuelto alabanzas fervientes y devotas a Dios! Los que "andaban en tinieblas, ahora pasan a ser luz en el Señor" Muchos "andan como hijos de

la luz y del día” Y ahora, a Aquel que tiene poder para establecerlos según el Evangelio y la predicación de Cristo – a Dios sólo sabio-, sea la gloria mediante Jesucristo por los siglos de los siglos amén.

9

EXHAUSTO PERO TRIUNFANTE

(Después de esta humilde y agradecida crónica de lo que Dios había obrado a través de él. Leemos acerca de la creciente debilidad de Brainerd y los síntomas alarmantes que presagiaban su próxima disolución. Su diario público registra muchos viajes en la prosecución de sus persistentes esfuerzos por cristianizar a los paganos. Leemos que visitó a los indios del Delaware y que predicó a su caudillo.

En algunas ocasiones ayudó a algunos pastores piadosos en los servicios en sus comunidades blancas. Con frecuencia, sin embargo se ve obligado a renunciar a hacerlo debido a su excesiva debilidad. Una vez su debilidad fue tan grande que por poco se cayó del caballo cuando cabalgaba por el bosque. Se le hizo evidente que llevaba consigo la sentencia de muerte, traída. Como en el caso de Epafrodito, por las inclemencias de su vida por los bosques.

Se puede hacer una pregunta de por que la sociedad que le empleaba no procuró hacer algo para contribuir a su bienestar físico y se llega a la triste reflexión de que aunque en la muerte le ha honrado en gran manera, en la vida no se preocupó mucho de él.

Tiene que decir adiós, finalmente, a su querido rebaño, una iglesia real en el desierto, y luego viajar a la caja de Jonathan Edwards, donde, en presencia de aquellos que habían

cuidado su cuerpo que se marchitaba, su espíritu seráfico pasó triunfalmente a la presencia de Aquel que es el Príncipe entre diez mil y perfectamente hermoso.)

3 de noviembre de 1746

Estando tan débil y en una condición tan baja, me es imposible efectuar mi trabajo, y teniendo pocas esperanzas de recuperación, teniendo que cabalgar mucho para llegar, he decidido que mi deber era emprender el largo viaje a Nueva Inglaterra para estar con mis queridos amigos, a quienes no he visto desde hace mucho tiempo. En consecuencia, me despidió hoy de mi congregación.

Antes de dejar a mi gente les he visitado en sus casas respectivas y he platicado con cada uno de ellos como me ha parecido apropiado según las circunstancias y he hallado gran libertad y ayuda al hacerlo. Apenas dejé una casa sin que hubiera lágrimas; y muchos estaban no solo conmovidos por el hecho de que los dejara, sino por las solemnes pláticas que les hice sobre las cosas divinas, y porque fui ayudado a ser ferviente en espíritu cuando les hablé.

(No pudo volver a visitar ya sus queridos indios. Viajó, en etapas lentas, a Nueva Inglaterra y llegó a la casa de Jonathan Edwards en la primavera, donde murió el otoño del mismo año, 1747, la carta siguiente fue escrita poco antes de su muerte al reverendo John Brainerd, su hermano, que entonces estaba trabajando entre los indios de Nueva Jersey.)

Querido hermano:

Estoy escribiendo al borde de la Eternidad, esperando hallarme muy pronto en el mundo invisible. Ya no me siento habitante de la Tierra, y algunas veces ansío "partir

para estar con Cristo”, Bendito sea Dios; durante varios años Él me ha dado una convicción firme de que es imposible que ninguna criatura racional goce de verdadera felicidad sin haberse dedicado enteramente a Él. Bajo la influencia de esa convicción he obrado hasta cierto punto. Oh, si lo hubiera hecho mas aún!.

Vi la excelencia y la necesidad de la santidad en la vida, pero nunca de tal manera como ahora, cuando ya estoy al lado de la tumba. Oh hermano mío, procura la santidad personal; sigue adelante para alcanzar esta marca bienaventurada. Ayuda y ora tanto como te lo permita la salud y vive por encima del común de los cristianos.

Encarga a mi gente en el nombre de su ministro moribundo, es mas, en el nombre de Aquel que era muerto y vive, que vivan y anden como es propio del Evangelio. Háblales de las grandes expectativas de Dios y de su pueblo acerca de ellos, y lo terriblemente que dañarían a la causa de Dios si volvieran a caer en el vicio, así como lo fatalmente que perjudicarían a otros pobres indios. Insiste siempre en que sus experiencias son engañosas. Sus goces falsos, aunque es posible que sean arrebatados hasta el tercer cielo en su propia jactancia, a menos que el tenor principal de sus vidas sea espiritual, vigilante y santo. Al insistir sobre estas cosas, “te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchan”.

Dios sabe que de todo corazón deseaba servirle mas tiempo en la obra de su ministerio, aunque tuviera que ir acompañado con los trabajos y penalidades de los años pasados. Si Él hubiera considerado apropiado que lo hiciera; pero como su voluntad se ve que es distinta, estoy plenamente satisfecho y solo puedo decir libremente; “Sea hecha la voluntad del Señor.”

Con todo el afecto de tu hermano moribundo.

David Brainerd.

Mr. Edwards, entre otras cosas, relata lo siguiente de los días que precedieron a la muerte de Brainerd:

“Las condiciones de salud en que se hallaba la noche de 19 de septiembre no se podían disimular. Su boca hablaba de la abundancia de su corazón expresando en una forma conmovedora muchas de las cosas escritas en su Diario. Entre muchas otras expresiones extraordinarias que pronunció, hay estas: “Mi cielo es agrandar a Dios glorificarle y darlo todo a Él, y dedicarme totalmente a su gloria, esto es el cielo que deseo esta es mi religión, y esta es mi felicidad y siempre lo fue desde que supongo he tenido algo de religión y todos lo que son de esta religión me encontrarán en el cielo.

“No voy al cielo para ser ascendido, sino para dar honor a Dios. No importa donde sea estacionado en el cielo, si estaré en un lugar alto o bajo; se trata de amar, agradar y glorificar a Dios, esto es todo. Si tuviera mil almas y valieran algo, las daría todas ellas a Dios; pero no tengo nada que darle cuando todo esta hecho.”

“De nuevo el 27 de septiembre; “oh Porque tardara tanto en llegar su carro? Estoy bien dispuesto a dejarlo todo; estoy dispuesto a dejar a mi querido hermano John y a no verlo mas, para estar siempre con el Señor. Oh, cuando vaya allí. Como estará en mi mente la querida Iglesia de Dios en la Tierra”.

“Después de la misma mañana, al peguntarle como estaba, contestó: “Estoy casi en la eternidad. Deseo estar allí. Mi obra ha terminado’ he terminado con todos mis amigos; el mundo ya no es nada ara mi. Ansío estar en el cielo, alabar y glorificar a Dios con los santos ángeles.

Todo mi deseo es glorificar a Dios.”

“Me dijo una mañana cuando entré en su cuarto: “Mis pensamientos se han ocupado del querido y viejo tema de la prosperidad de la Iglesia de Dios en la Tierra. Cuando me desperté, no pude por menos que pedir el derramamiento del Espíritu de Dios, y el progreso del Reino de Cristo por el cual el Redentor sufrió tanto e hizo tanto. Es esto especialmente lo que me hace anhelar verlo”.

“Insistió mucho también en la gran importancia de la obra de los ministros del Evangelio, y expresó sus anhelos de que pudieran ser llenos del Espíritu de Dios. Manifestó mucho deseo de ver a algunos de los ministros vecinos con quienes había tenido relación y cuya sincera amistad confiaba le daría oportunidad de conversar libremente sobre este tema antes de morir. Y así sucedió que pudo ver a algunos de ellos, según su deseo.

“Otra cosa que se hallaba mucho en su corazón, de vez en cuando, en este acercarse a la muerte, era la prosperidad espiritual de su propia congregación de indios cristianos en Nueva Jersey; y cuando hablaba de ellos, era con peculiar ternura, de modo que sus palabras pronto quedaban interrumpidas y ahogadas por las lágrimas.”

Este pasaje termina el Diario de Brainerd, y fue escrito una semana antes de su muerte.

2 de octubre de 1747

Mi alma estuvo puesta hoy dulcemente en Dios en varias ocasiones; ansiaba estar con Él para poder contemplar su gloria. Me sentí dulcemente dispuesto a encomendárselo todo a Él, mis queridos amigos, mi querido rebaño, mi hermano ausente y todos mis intereses para el tiempo y la eternidad. Oh que su Reino pueda venir a este mundo, que puedan todos ellos amar y glorificarle por lo que es en Si mismo, y que el bendito

Redentor pueda ver el trabajo de su alma y quedar satisfecho. Oh, ven Señor Jesús!
Ven pronto! Amén.

Al contemplar este traslado al cielo, oremos, como Eliseo, para que podamos recibir una porción doble de su espíritu; su amor a los paganos, y su deseo ferviente de que el Reino de Cristo venga pronto.